DDT

REVISTA DE HUMOR

Año XV. - 2ª época. - BARCELONA 6 - junio - 1966. N.º 779

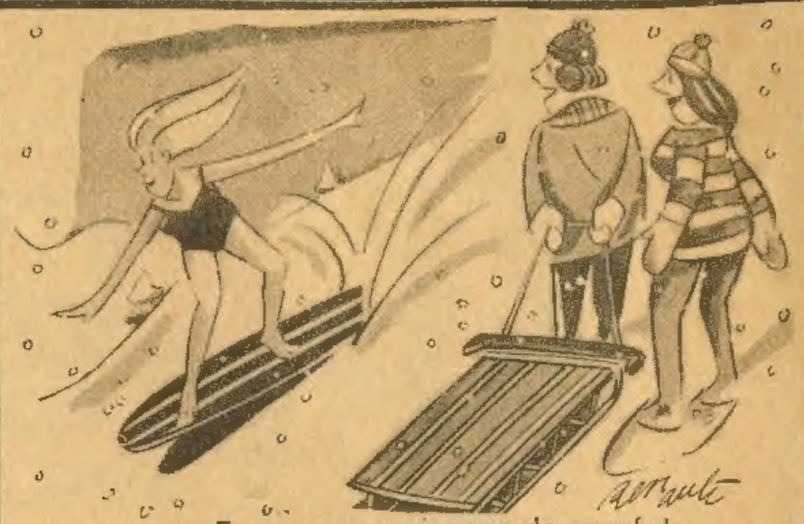
—¡Creo que éste es un buen momento para pedirle aumento de sueldo, señor Filstrup!

12363

5 PTS

—¡Mi marido me envía un cheque, sin protestar! ¡Esto empieza a escamarme!

—¡Hemos hecho un trato: yo no selecciono el papel para nuestras paredes y ella no escoge mis trajes!



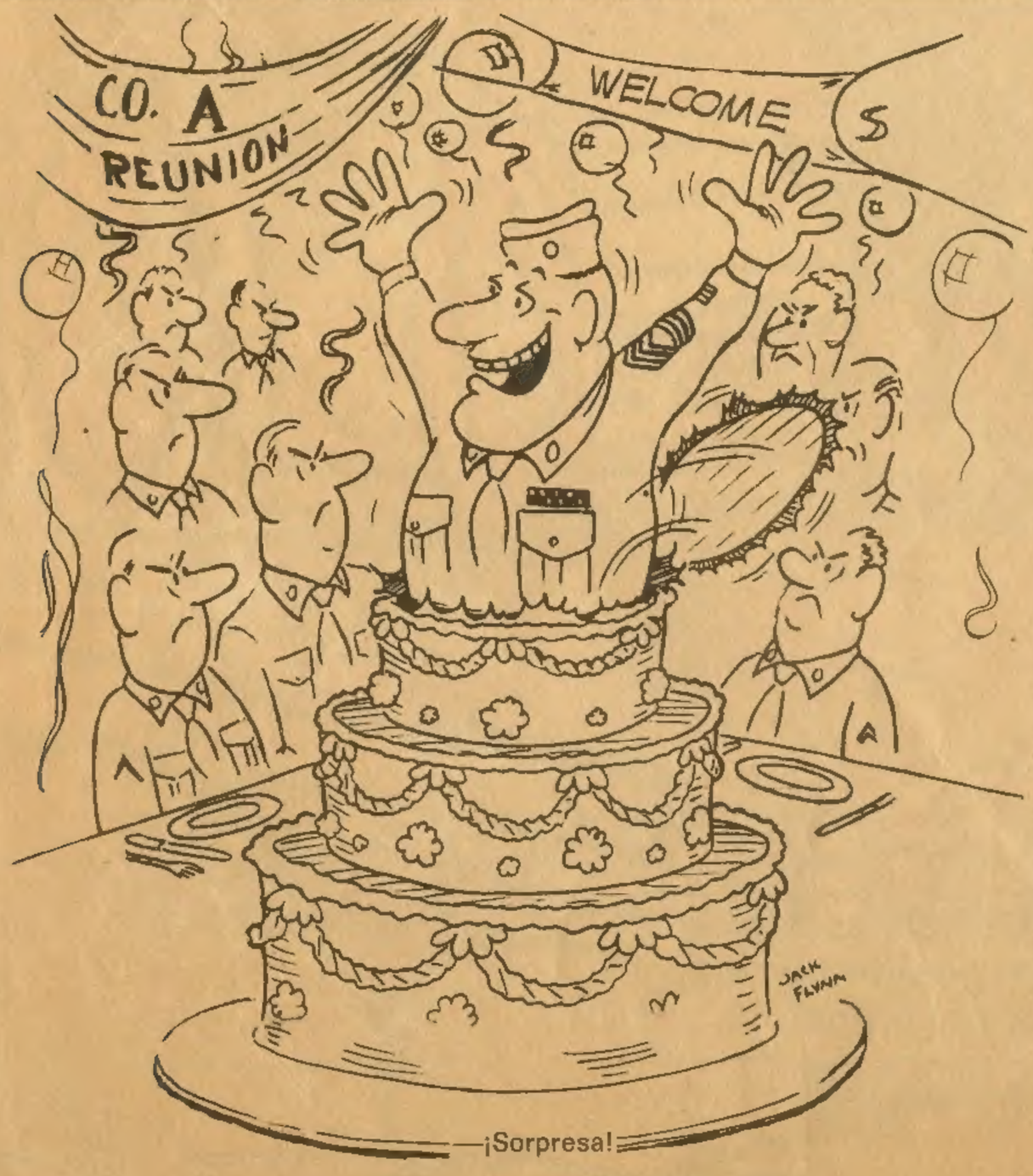
—¡Es que es campeona de «surf»!

—¡Lc que te decía! ¡A Jaime no le gusta perder!

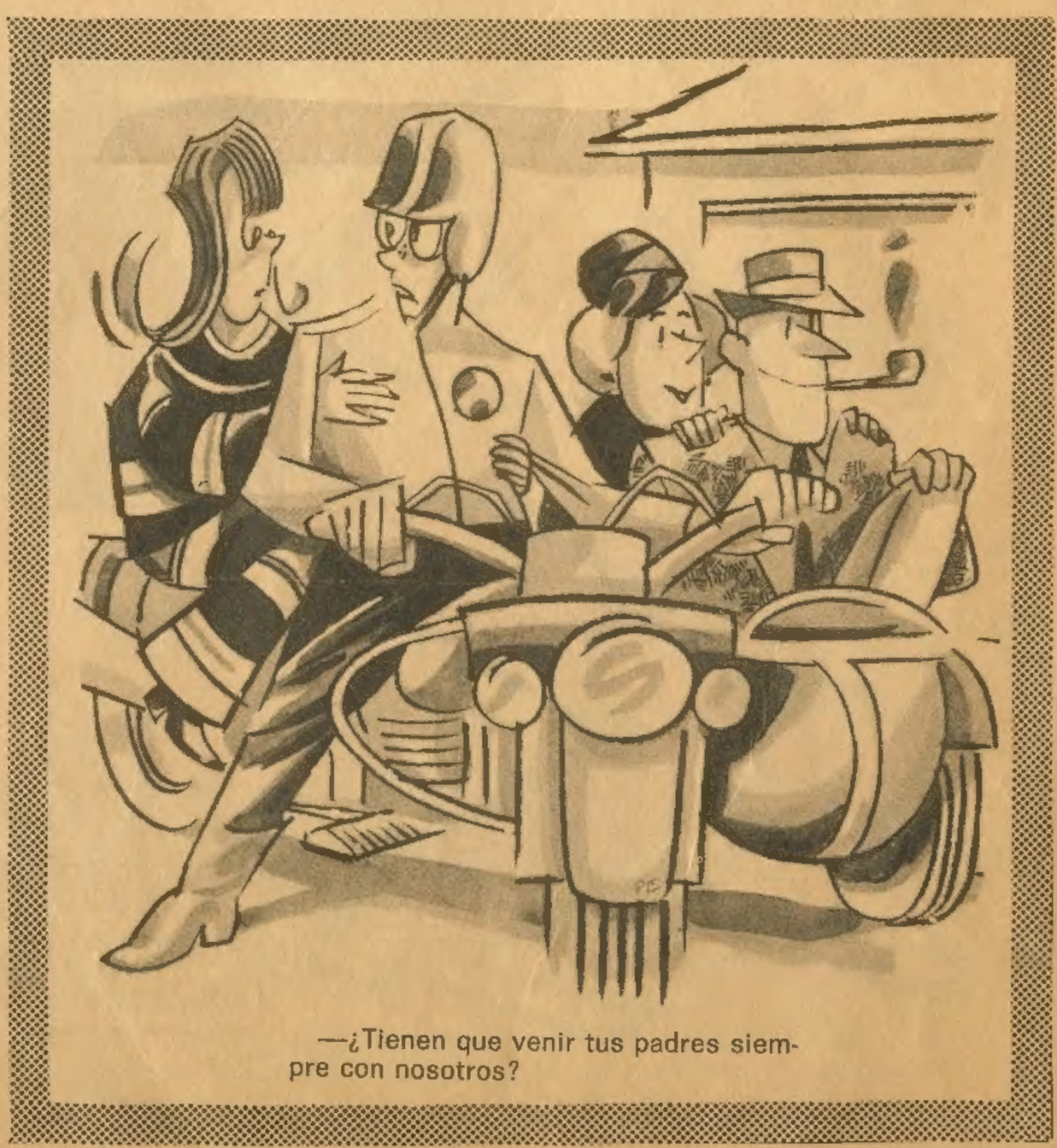
—¡Anita! ¡Aquí hay un «extraterrestre» que quiere verte!

SIN PALABRAS

—Uno para el Banco..., uno para las carreras..., uno para el Banco..., uno para las carreras...



—¡Sorpresa!



—¿Tienen que venir tus padres siempre con nosotros?

FRASES

YO SI SOY NAPOLEON
Napoleón

***

YO TOMO COÑAC LUIS XV
Luis XIV

***

HACE UN DIA DE HOMBRES
Un perro

***

LA ANESTESIA, ANASTASIA
Un cirujano

¡TENGO ENTRADAS!
Un calvo

***

ESTOY APURADO
Un habano

***

LA VIDA ES BREVA
Un fumador

***

DOY TE
Un notario inglés

DDT
REVISTA DE HUMOR

NUM. 779 • AÑO XVI 6 de junio de 1966
Director: MIGUEL MARTIN MONFORTE

© EDITORIAL BRUGUERA, S. A. - 1966 - Titularidad y derechos reservados a favor de la propia Editorial - Barcelona - España

Impresa en los talleres gráficos de EDITORIAL BRUGUERA, S. A. Mora la Nueva, 2 - BARCELONA - 1966

Depósito legal B 125 - 1958

Esta revista somete su tirada al control de OJD

CELEBRES

ME GUSTA LA GEOMETRIA, POR LOS ANGULOS
Una angula

***

ME GUSTAN LAS ISLAS SANDWICH
Un gourmet

***

¡NI HABLAR DEL PELUQUIN!
Yul Brinner

***

¡ESTOY HASTA LAS NARICES!
Cyrano

SIN PALABRAS

—¿Cuánto tardará todavía en decidirse?

—Estoy contento de que por fin Anita haya conseguido un pretendiente con oficio...

—¡Ahora sí que podemos hacer esas vacaciones de que me hablabas! ¡Me he ido del Banco!

Cosas que me fastidian en el cine

Que el chico salga a la calle, levante un brazo y aparezca un taxi.

Que el chico se levante del bar, deje unas monedas en el mostrador o en la mesa y se marche sin esperar cambio.

Que el chico rechace las insinuaciones de la chica "mala", que está como quiere, para quedarse con la chica "buena", que vale poca cosa, pero es la protagonista.

Que el chico o la chica enciendan un cigarrillo y apenas sin fumar lo apaguen en el primer cenicero que salga al paso.

Que siempre encuentren mesa en cualquier restaurante.

Que para hacer correr el tiempo e indicar el éxito del chico o la chica (cantante, torero, actor, etcétera...) se vea un tren corriendo y vayan apareciendo carteles de distintos lugares, sobrepuestos a la imagen del tren.

Que los pisos en que viven estén completos y no falte ni un solo detalle.

Que el chico y la chica se casen a cualquier hora del día sin apenas papeleo ni trabas de ninguna clase.

Que una boda sea casi siempre el fin de una historia.

Que cuando alguien conduce un coche mueva el volante como si fuera una ruleta.

Que siempre que sale París veamos la torre Eiffel, le Sacré-Coeur y el Arco de Triunfo.

Que en las películas de guerra norteamericanas siempre estén el que odia a los negros, el negro bueno que salvará al que odia a los negros, el intelectual, el rudo, pero noble sargento, el casado y el chico que se enamorará de la chica enemiga.

Que la chica siempre le pegue una bofetada al principio al chico.

Que las ruedas de los coches, carros, bicicletas, etc., giren al revés.

Que nunca veamos a un negro ocupando un cargo importante.

PERIGRULLO

—¡Papá! ¿Me prestas el trineo para esta noche?

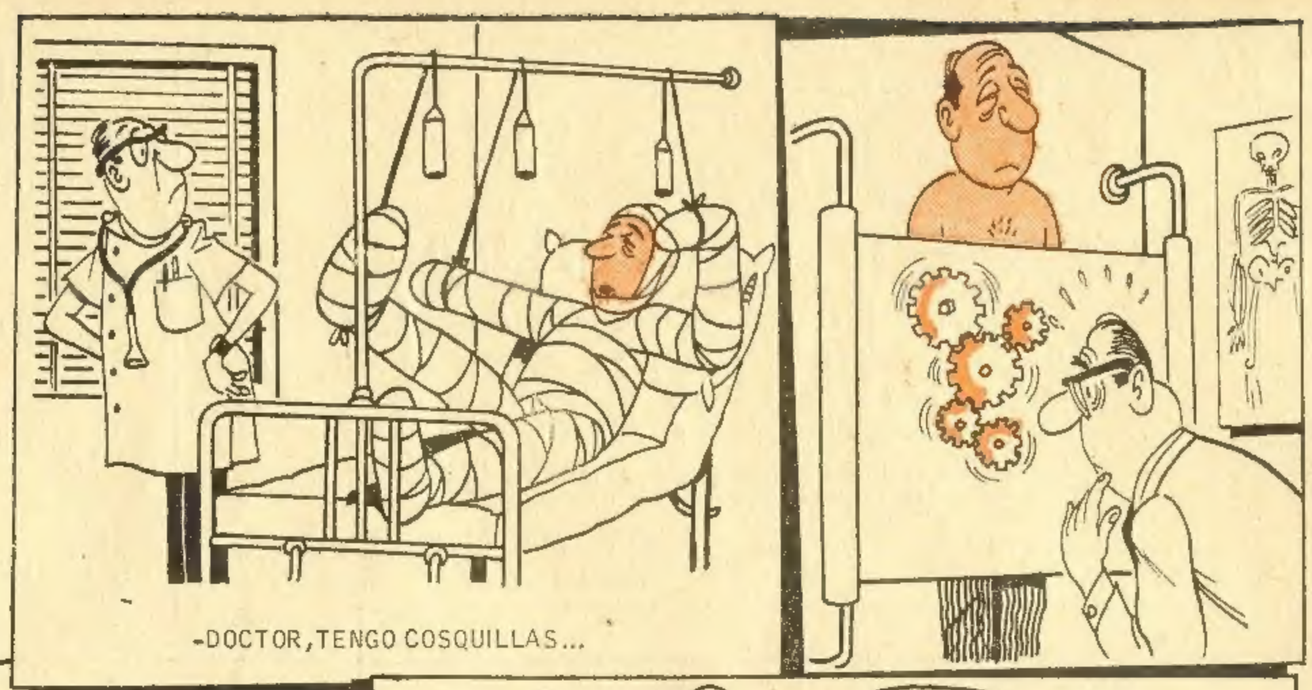
—¡Aquí terminan siete meses de duro trabajo subterráneo!

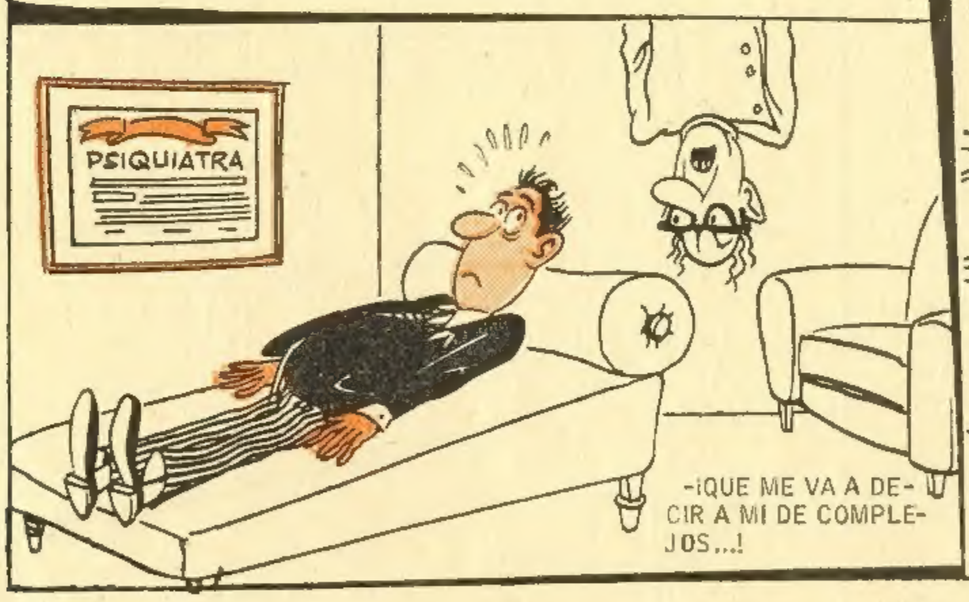
—Y por otra parte, si califica bajo a sus alumnos, sus padres lo atribuirán a una deficiencia de su capacidad docente ..

¡PERPLEJIDAD!

¡¡YA de MEdicos

por CERON





Protestamos de los españoles

Ser español de origen o indígena es algo que no puede ser un extranjero. Los extranjeros, generalmente, son franceses, ingleses, alemanes italianos o etceteranos.

Pero los españoles no nos damos importancia por gozar de este privilegio. Al contrario.

Nuestro patriotismo exagerado nos lleva a preferir todo lo que viene del país de fuera.

Si llegan quesos franceses, nos parecen que son mejores que los nuestros, como si las vacas ajenas fueran más vacas que las propias, con perdón y sin señalar a ninguna señora.

Si son músicas, no digamos. Cualquier chin chin pum "ye-yé" que venga de otros mares y otros secanos nos hace temblar de gustito filarmónico y, a la vez, cualquier musiquita que suene igual, pero del país, nos parece vulgar, estúpida y de mal gusto.

Si se trata de tejidos lanosos o falsificados, léase tejidos de laboratorio, cualquier tela que nos digan pertenece a laboratorios foráneos nos parece el no va más, la cuadratura de la luna que es el círculo más visible, de noche, en comparación con las fibras sintéticas patrias.

En cuanto hablamos de costas y alabamos una propia, en seguida salen doce señores que han visto costas de fuera en postal de colorines, que dicen que las de aquí puaj, que las buenas son las extranjeras.

Si hablamos de cine, no hablemos.

Si nos referimos al trato de la gente y a la educación, tampoco hablemos.

Si tratamos del nivel de vida, ¡para qué contar!

Hasta los vinos y los "champanes" y los "coñases" y demás uvas, buenas y malas, todo lo de fuera es mejor.

¡Hasta las señoras, oiga!

En cambio uno se va al extranjero y se da cuenta de que allí la gente prefiere primero lo suyo, bueno o pésimo, pero como es suyo, lo prefiere. ¡Y no critica por sistema lo propio, como hacemos aquí, que nada de lo nuestro es bueno, rediela!

Y los quesos son tan ricos allá como aquí. Y las mujeres más ricas que allá. Y los vinos mejores los propios, pero con menos propaganda.

Hay cosas peores, claro. Pero muchísimas cosas mejores. Se lo digo yo.

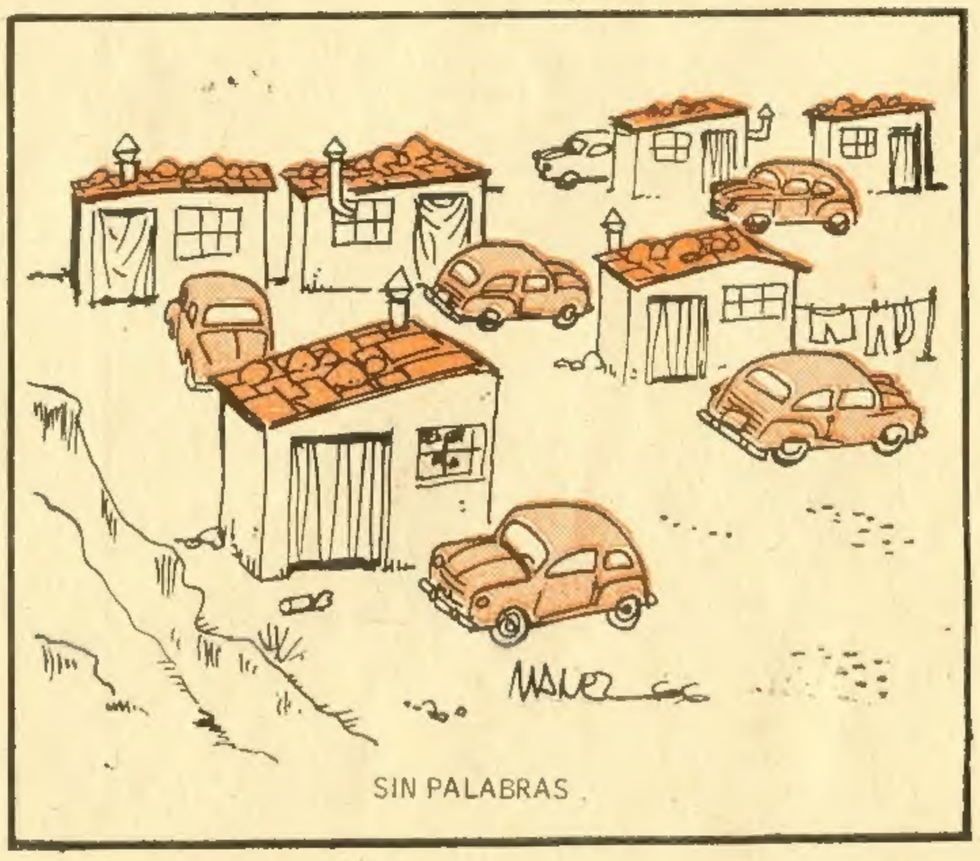
Lo que pasa, majetes de mis entretelas, es que cuando uno se va al extranjero, va a pasarlo bien y ve lo bonito, lo turístico y aquí uno vive como un señor corriente y ve lo bueno y lo malo.

Y el señor de fuera, no suele hablar mal de lo suyo, por eso uno que ha visto poco, cree que todo es estupendo.

Dejémonos de gustos pueblerinos, que amar lo propio no es precisamente de patán, sino de inteligente, y reconozcamos lo bueno que tenemos, que es mucho.

Que unos se llevan la fama y otros cardan la lana, con perdón. Hoy cardan la fibra sintética.

Armando MATIAS GUIU



—¡Lo sospechaba!

cuando...?

¿Cuándo tendrá Madrid un teatro de Opera?

¿Cuándo dejarán de poner inyecciones muchas personas que no tienen idea de los peligroso que esto es?

¿Cuándo pondrán menos refrigeración en verano en muchos locales y que es causa de resfriados?

¿Cuándo dejará de protegerse a constructores de pisos de lujo?

¿Cuándo se harán menos edificios para despachos y se harán más para viviendas?

¿Cuándo se revocarán las fachadas de muchas casas de Barcelona que buena falta les hace?

¿Cuándo se pondrá bar en la mayoría de los trenes?

¿Cuándo habrá menos premios literarios y más escritores buenos?

¿Cuándo desaparecerán muchos pisos vacíos sin alquilar?

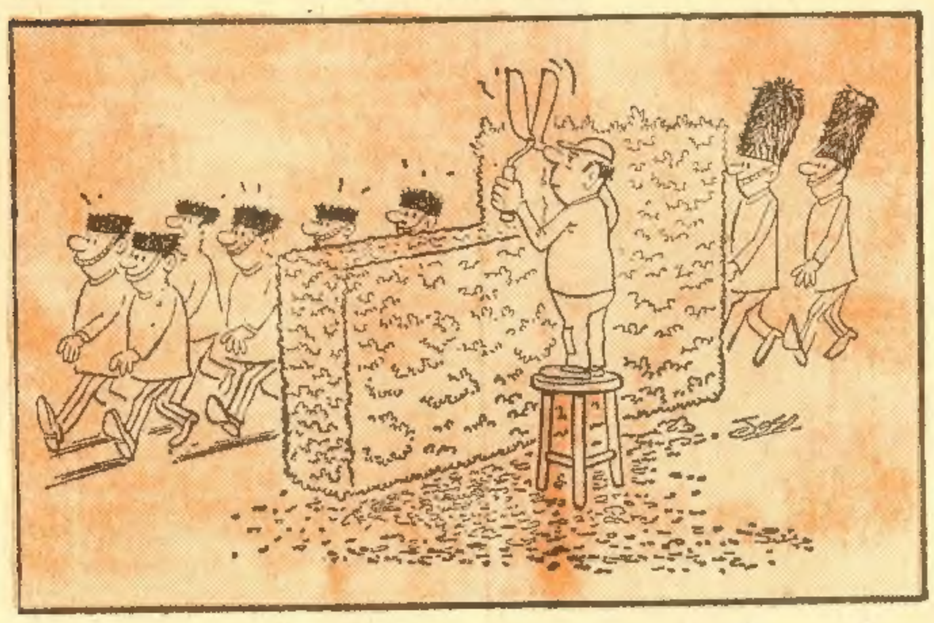
¿Cuándo dejarán de anunciarse los toreros de una forma tan cursi?

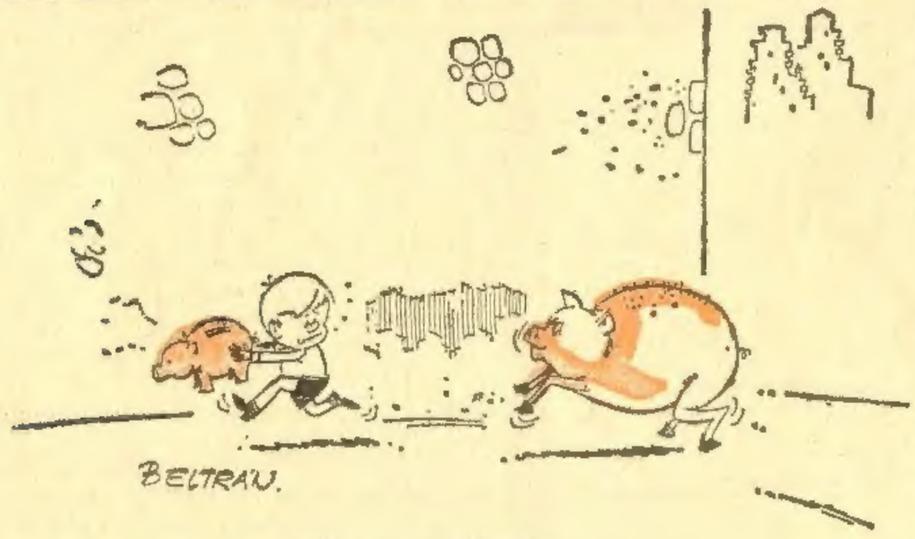
¿Cuándo se pondrán multas fuertes a los peatones que no cumplen los preceptos del código de circulación?

¿Cuándo dejará de ser tan incomodo el TAF?

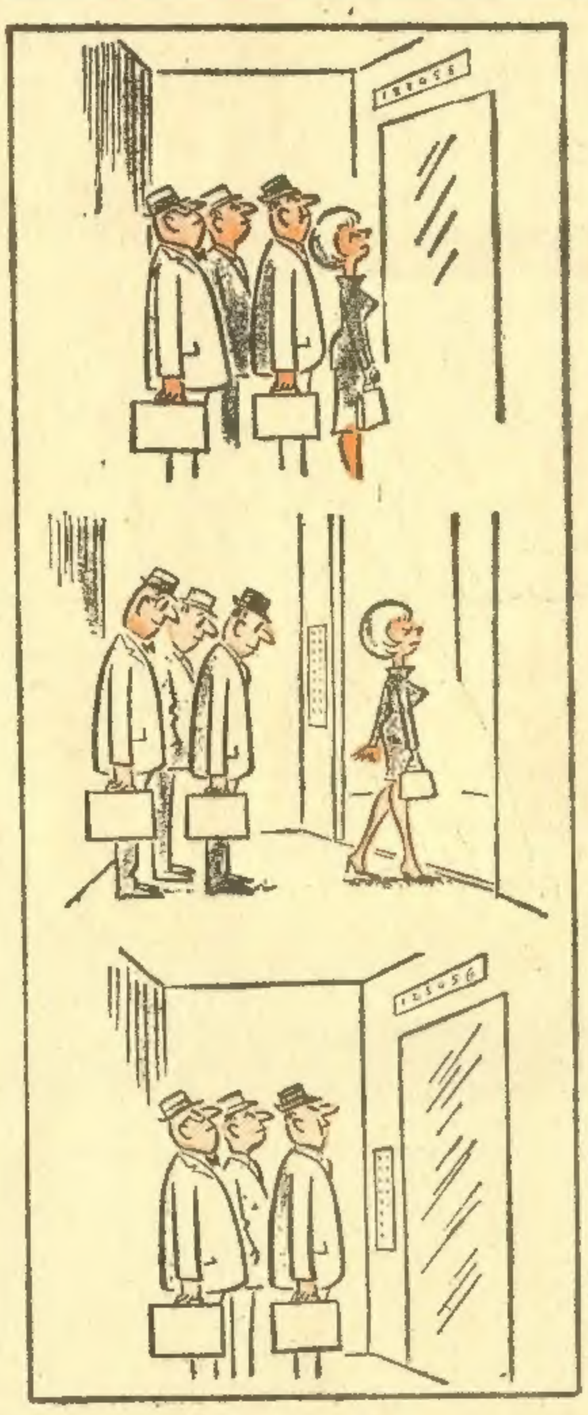
PERIGRULLO

H. Martin

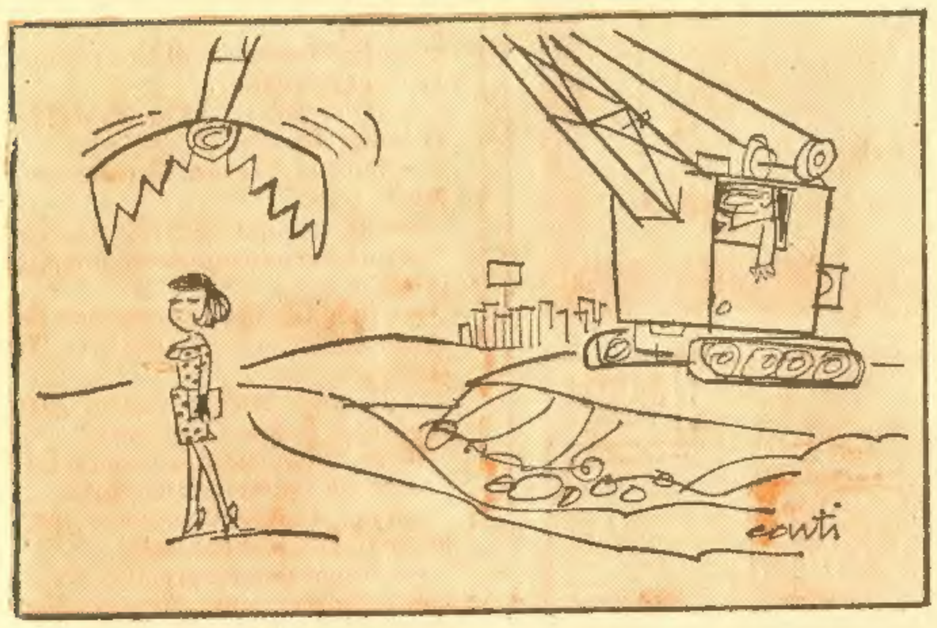




SIN PALABRAS



—¿Sabes de algún sitio elegante para ir esta noche, Walter?



LAS SOCONUSCAS

(Revista frívola del año 20)

Al levantarse el telón salen unas chicas y, muy mal, por cierto, cantan...

Si te quieres divertir
al teatro has de venir
y si quieres cosas chuscas
acude a "Las Soconuscas".
Hay aquí frivolité
hecha a la remanguillé.
Por lo tanto, si eso buscas,
acude a "Las Soconuscas".

Se van a hacer gárgaras. La escena cambia. Ahora estamos en un despacho elegante, para que el público soporte todo el libro a base de equívocos. Entran, naturalmente, dos catetos, padre e hija.

DON CASIANO: —Pasa, hija mía. Es mi hija Paz. ¿Está en casa don Felipe Duro?
SECRETARIA: —No le puedo decir.
DON CASIANO: —¿Y quién me lo va a poder decir?, porque yo he venio del pueblo con ésta y quería que don Felipe Duro me devolviese las diez mil pesetas que le presté.
SECRETARIA: —¡Ah! Si vienen a cobrar es diferente. En ese caso, don Felipe Duro no está. De todas maneras, pasen aquí.

Los hace pasar a otra habitación. Entra GLORIA.

GLORIA: —¿Dónde está ese canalla? ¡Me tuvo esperando anoche más de seis horas y no se presentó! ¡Y eso no se lo hace nadie a la Gloria...!
SECRETARIA: —Don Felipe está aguardando a sus futuros suegros, porque hoy se va a celebrar aquí el compromiso matrimonial de don Felipe y Clara, la hija de los marqueses de la Vainica.
GLORIA: —¡Pues llego a tiempo!

Pasa al interior de la casa. Entran los MARQUESES DE LA VAINICA.

MARQUES: —Por lo visto, todos andan locos haciendo preparativos...

Entra PAZ.

PAZ: —¿Usté es el que me tiene que dar diez mil pesetas?
MARQUES: —¿Yo?
MARQUESA: —¿De cuando acá tienes tú deudas con chicas jóvenes, monstruo?

La MARQUESA sale arreándole al MARQUES con el bolso. La gente lo pasa muy bien al ver lo original del argumento. Entra FELIPE DURO.

FELIPE: —¿Ha venido usted a traer el regalo?
PAZ: —¿Qué regalo? ¿Usted es el señor Duro?
FELIPE: —Sí, y me parece que hay aquí algo raro.
PAZ: —¿Se refiere usté a esa que le llaman Gloria y ha venido a buscarle?
FELIPE: —¿Gloria, aquí? ¡María Santísima...!

Sale corriendo. Entra CLARITA.

CLARITA: —¿Qué ocurre, que mamá está pegándole a papá contra una cómoda? De seguro que todo es por culpa de Felipe. El presume de que es un Duro.
PAZ: —¡Pues no llega a diez reales!

Chiste celebradísimo por la galería.

CLARITA: —Voy a ver qué pasa.

Entra EL MARQUES.

MARQUES: —¡Esto es un infierno!

Entra GLORIA.

GLORIA: —¡Pues aquí está la Gloria!

La gente lo pasa muy bien y los autores aprovechan esta coyuntura para intercalar un número brasileño que no tiene nada que ver, pero que hace mono.

LA VEDETTE:

¡Ay, qué calor
el del Brasil...!
Me vuelve loca.
Por eso yo
bailo en abril
la carioca.

Vuelve la escena al despacho.

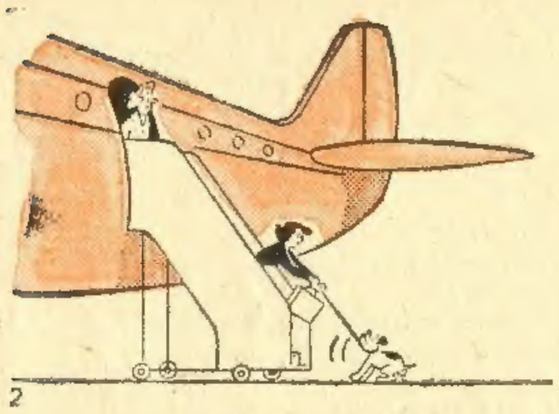
FELIPE: —Yo te juro, Clara, que todo ha sido un quid-pro-quo. La señorita Paz ha venido a cobrar una cantidad que yo le debo a su padre y la señorita Gloria ha venido..., pero se va.
MARQUES: —Eso: aquí Paz y después... Gloria.

cae, aunque parezca mentira, el

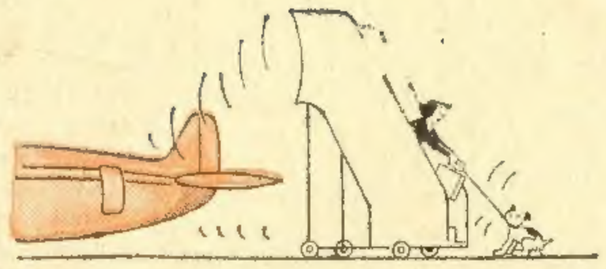
TELON

JORGITO LLOPIS

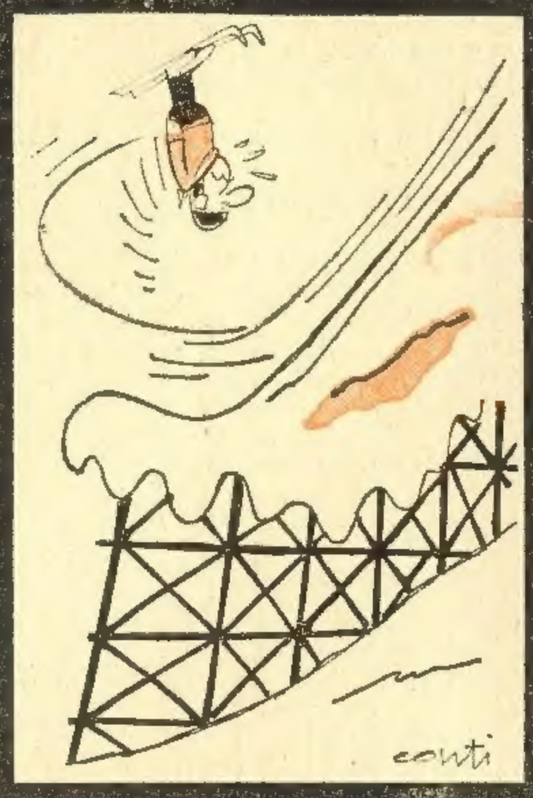
1

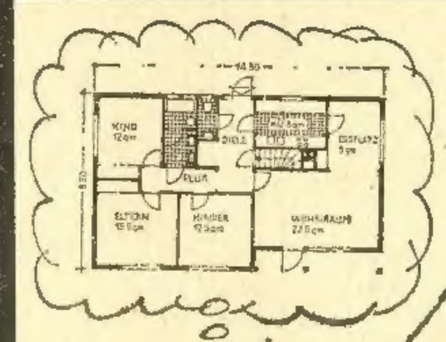


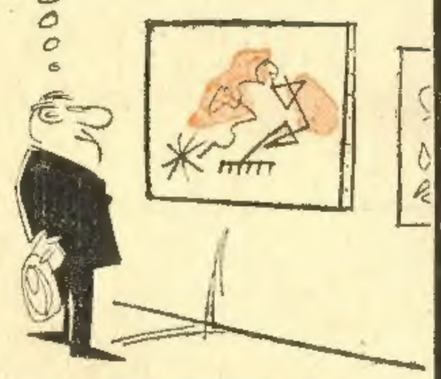
2



3

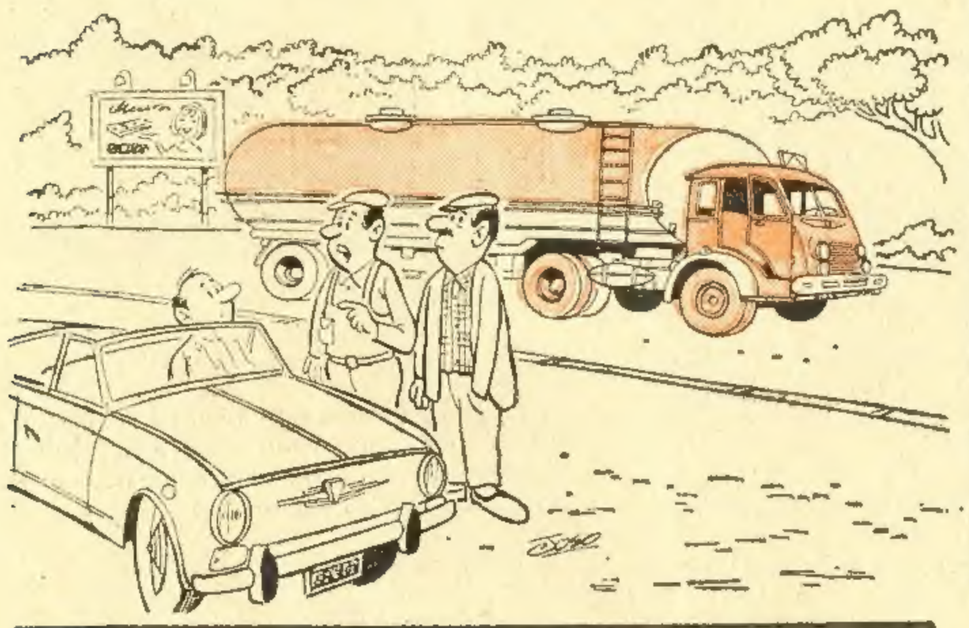






ENTENDIDO EN PINTURA.

-NOS HEMOS QUEDADO SIN GASOLINA, ¿NOS PODRIA DEJAR UN POCO?



-NO SE QUE HACER. SI COMPRARME OTRA T.V. O UN SILLON.

-DEME UN PAQUETE DE CIGARROS DE CHOCOLATE CON FILTRO.

-EN CUANTO A LA MANO DE MI HIJA, DENTRO DE UNOS VEINTE DIAS LE PODRE DAR LA RESPUESTA.

Diálogos MOSCOVITAS

—Buenos días, camarada. Hace mucho frío, ¿verdad?

—Pues no sé qué decirte, porque si te digo que no hace frío vas a tomarme por tonta, y si te digo que lo hace a lo mejor me denuncias, porque reconocer que hace frío, es a lo mejor abrigar una oculta intención contra el régimen. Y yo no abrigo esa intención.

—Pues si no la abrigas se te puede resfriar, camarada. ¿Cómo te llamas?

—Sonia Vassilievna, y no digo "para servirte" por si también lo consideras como una claudicación de los derechos del proletariado. ¿Y tú?

—Ilía Fedorovich.

—He observado que vienes siguiéndome desde hace un buen rato. ¡No, no digas nada, camarada Ilía, que me he dado cuenta de que estabas esperando a la salida de la fábrica donde trabajo!

—¡Ah! ¿Te has dado cuenta?

—¿Por qué me sigues? ¿Porque crees que he sucumbido a la molicie y me he dejado aprisionar entre los abominables tentáculos del pulpo plutócrata?

—No. Te sigo porque estás estupenda.

—Permíteme que dude de tus palabras, camarada Ilía. A lo mejor eres un esbirro a las órdenes de León Capachenko.

—No conozco a ése.

—¿Que no le conoces y no se habla de nadie más que de él en Moscú? Líbrate de caer en sus garras sanguinarias, camarada. Es un tipo irascible y feroz que desde su despacho nos vigila a todos. Y cuando algún incauto cae en sus redes... ¡tú no tienes idea de cómo lo pasa ese cochino!

—Camarada Sonia, no me parece prudente...

—Fíjate cómo rechinaría ayer los dientes cuando yo pasé cerca de sus oficinas, que todo el barrio engrasó las cerraduras, porque creía que aquel chirriar era de las puertas.

—¡Qué barbaridad! Yo creo que estás exagerando.

—¡Qué va...! Y lo peor de él es el bolígrafo.

—Porque firma detenciones, ¿no?

—No, porque se lo introduce por un oído a los que está interrogando.

—¡Bah! Siempre se crea una leyenda en torno a los hombres famosos.

—Te digo que es cierto. ¿Tú conoces a Galina Cocidovna?

—No. De quién más he oído hablar es de Galina en pepitoria.

—Pues Galina Cocidovna está boligrafeada por ese tigre.

—Lo que no comprendo es por qué tanta vesania. Ya podía ese tipo darle con el bolígrafo a su tía.

—No creo. Su tía le ayuda a meter bolígrafos en la Trompa de Eustaquio.

—¿También ha interrogado a Eustaquio? ¡Pobre hombre!

—Bueno, yo lo siento mucho, pero tengo que dejarte. Ya sabes que no se puede uno detener en la calle, excepto en casos de accidente.

—¿Puedo acompañarte?

—No sólo me vas a acompañar tú, sino dos fulanos que me parece que han escuchado todo lo que hemos dicho.

—¿Esos dos? No te preocupes, son mi padre y mi hermano, que me siguen por si alguien me acusa de algo, testimoniar a mi favor.

—Veo que tomas toda serie de precauciones. ¿Eh? ¿Qué es eso? ¡Un entierro!

—Creo que es el de León Capachenko. Déjame que pregunte.

—¿Es el de él?

—Sí. Parece ser que su tía le ha dado con el bolígrafo.

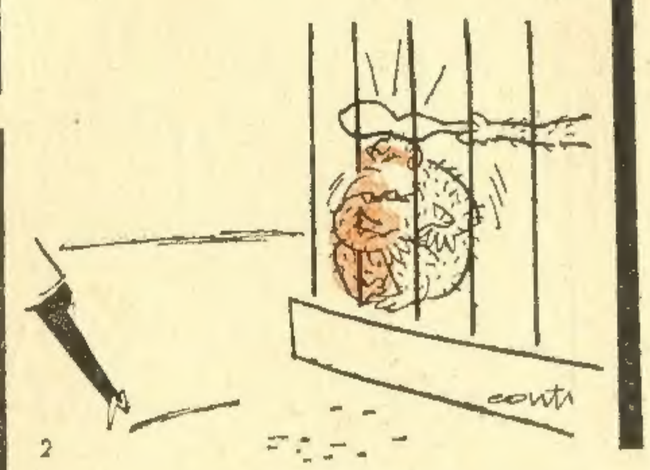
—¿Por qué razón?

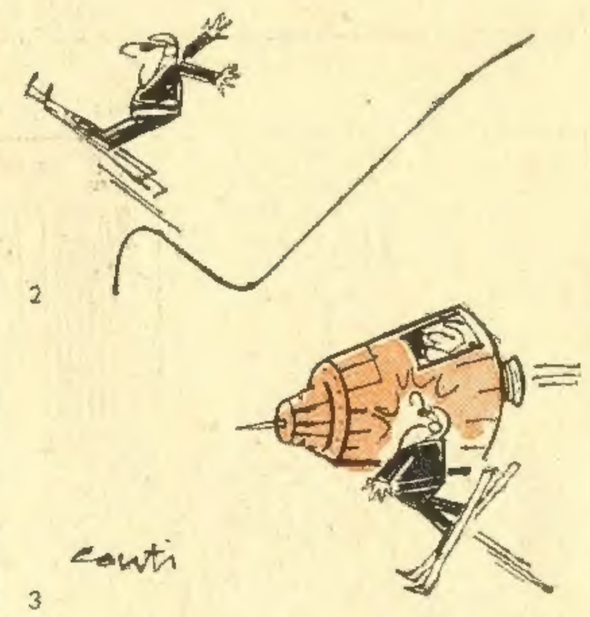
—No sé. Será como los pianistas; para hacer dedos.

—Con razón dice el refrán ucraniano que "el que a lápiz mata, a lápiz muere".

—Eso.

DON JORGITO





PI

Mi vocación real jamás ha sido la de humorista.

Ni siquiera la de escritor.

Yo tenía inclinación, afición y aspiración a ser ingeniero.

Y además, modestia aparte, cierto talento natural.

Desde muy pequeño construía carreteritas y puentes, y aquello que entrañara una aplicación de la ingeniería era mi entretenimiento y mi juego.

Mis padres, en cuanto tuve la edad adecuada, me llevaron al colegio para que comenzara a estudiar y años más tarde, ya concluído el Bachillerato, comence a preparar el examen de ingreso en la Escuela de Ingenieros. Sin embargo, apenas iniciado en los rudimentos de la Geometria, abandoné. La culpa de todo la tuvo el número Pi.

En cuanto me explicaron la circunferencia, apareció el número Pi.

Y yo me negué rotunda, tajantemente a seguir el aprendizaje de algo que es tan poco serio como para admitir la existencia de un concepto que se llame de esa forma tan ridícula:

Pi,

¿Cómo se puede ir adelante en un estudio, en la preparación de una ciencia donde hay algo que se llama Pi? Para mí el número Pi era burlón, bufonesco, histriónico, desagradable.

Y el número Pi surge cada dos por tres en Matemáticas. Areas, superficies, volúmenes de cualquier cosa más o menos redonda, y ya tenemos el Pi, jocoso, ingrato, inadecuado.

Mis maestros y mis padres me suplicaban con lágrimas en los ojos, porque sabían que con mis dotes yo sería un prodigio si salvaba aquel obstáculo.

Pero era una cuestión de principios y dignidad.

En una disciplina de tipo literario, artístico o histórico, puede existir cualquier cosa que se llame Pi. No en Matemáticas. Las Matemáticas son serias y los Pis, inadmisibles.

—Cámbiele el nombre, y seguiré estudiando. Si no es así, no. O el número Pi o yo —dije.

Mis maestros no podían hacer eso. Toda la vida se había llamado Pi el tal número. Y trataron de engañarme.

—Llámele 3'1416

—¿Y qué es 3'1416?

—El número Pi

No pasé por tamaña ouria, abandonando las ciencias exactas. Con el tiempo me convertí en literato.

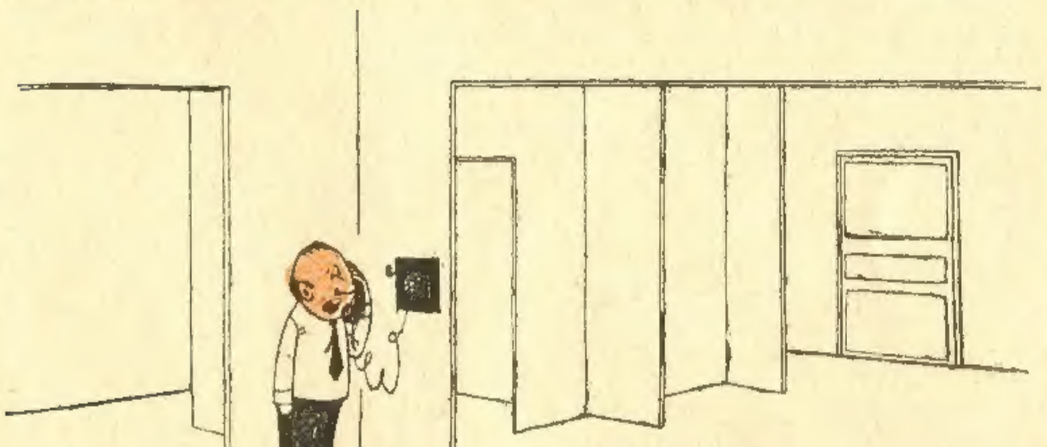
Si hubiera transigido, tal vez hoy siendo ingeniero ganaría mucho más dinero

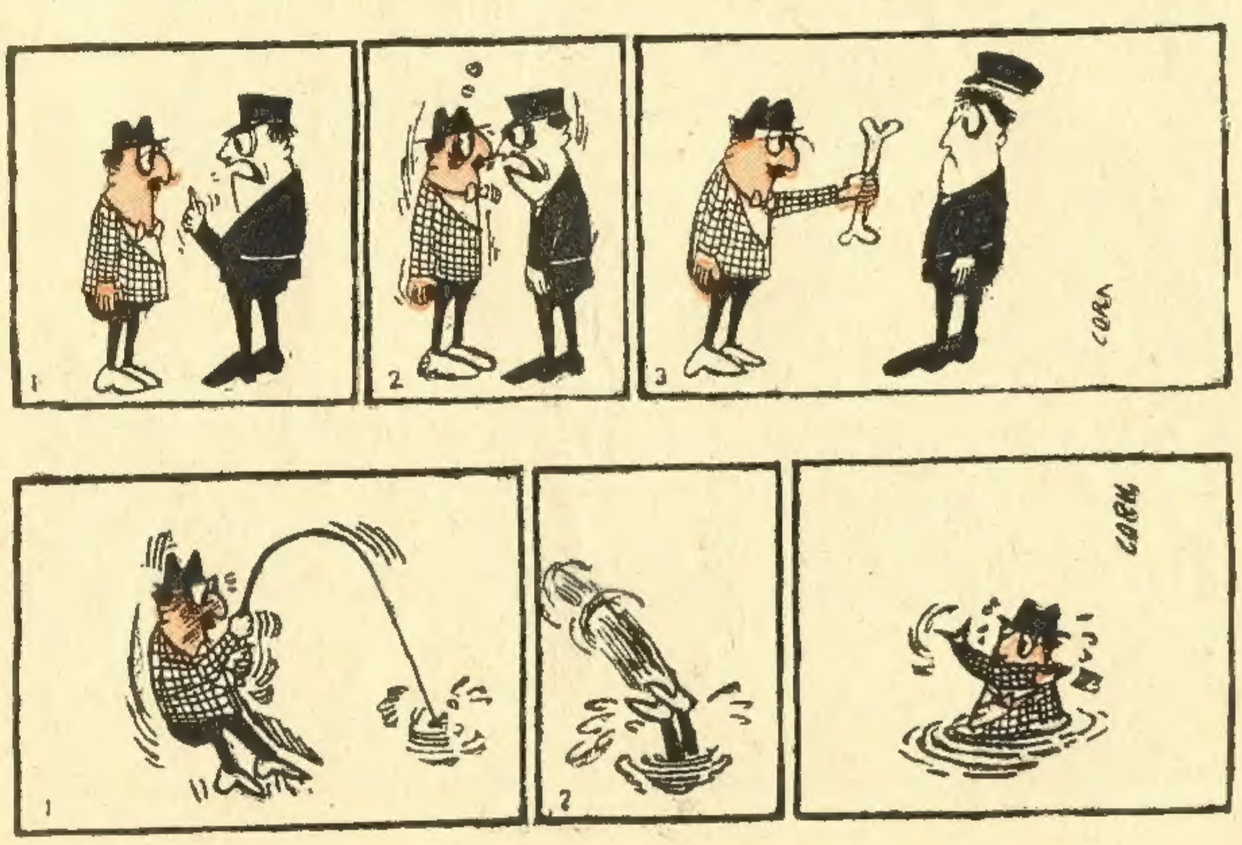
De todas formas, no estoy arrepentido. Y cuando me cruzo con algún ingeniero, me río para mi capote.

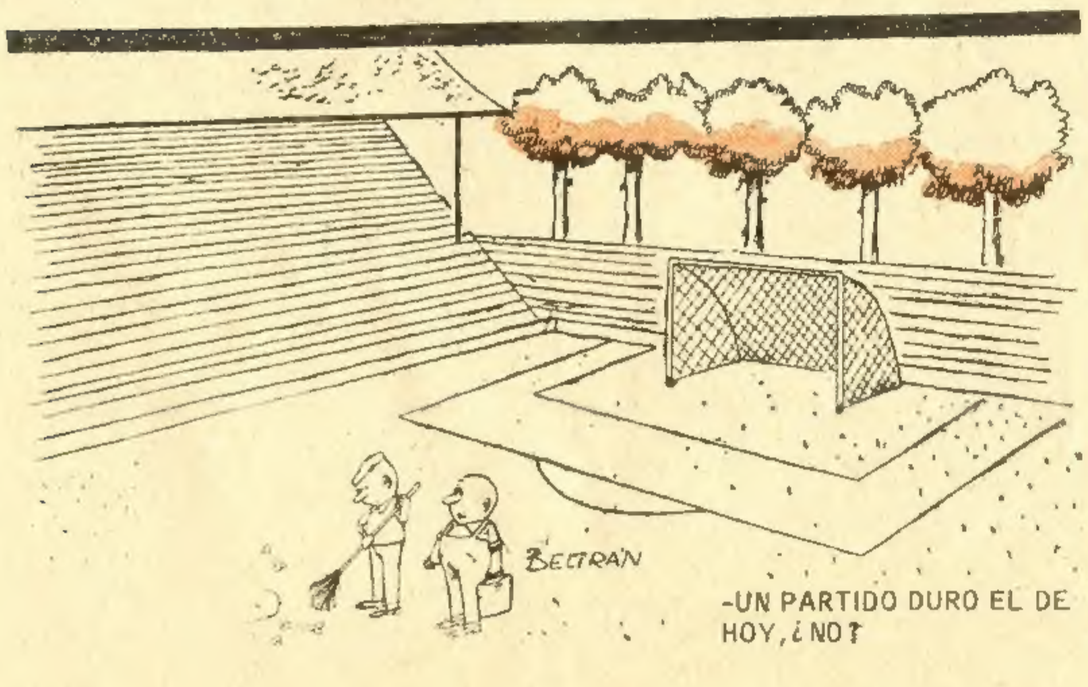
"Tu, mucho ingeniero —pienso— pero muy poco de dignidad. Porque en cuanto te descuidas estás utilizando el numero Pi."

Hay que ser enteros, aunque nos toque sacrificar la vocacion.

PEPE GREY

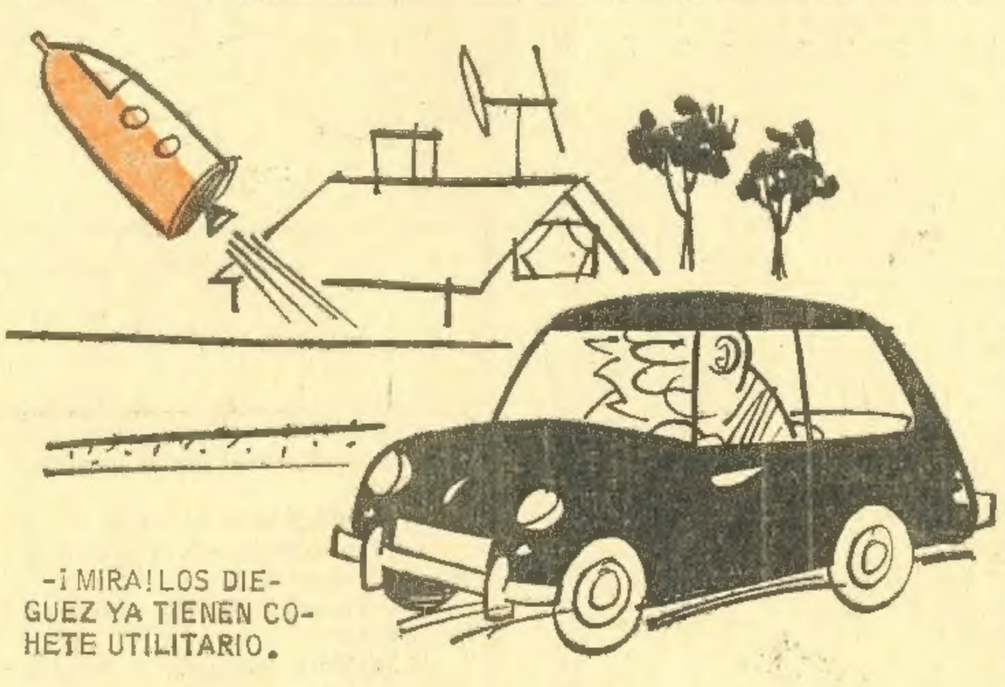






COHETES PARA TODOS

El progreso hace como el expreso Madrid-Irun al pasar por Cantalapiedra:no para. Si ahora los cohetes sólo se utilizan en las verbenas y en las guerras ,pronto habrán sustituído al "600" y estarán al alcance de cualquiera. Nuestro colaborador Conti ha visto asi el futuro con...



EL NUEVO DOCTOR JEKYLL

Conocí a Abelardo Vitigudino y al momento se estableció entre nosotros esa corriente de simpatía de la verdadera amistad, corriente que algunas veces deja de fluir a causa de los cuarenta duros solicitados por uno de los dos polos al otro en momento inoportuno.

Abelardo Vitigudino era hombre callado y taciturno, más inclinado al soliloquio que a la conversación. Sabía escuchar perfectamente todo cuanto yo le refería, circunstancia que contribuyó a que mi estima por él se acrecentase, ya que no hay nada que más nos guste a los hombres que tener al lado a alguien que se trague cuantos "rollos" queremos colocar.

Un día en que ambos paseábamos por las afueras de la ciudad, Abelardo, taciturno, me espetó:

—¿Cree usted en el desdoblamiento?

—¡Hombre...! —le contesté—. Para que exista desdoblamiento hay que haberse doblado antes.

Abelardo, fúnebre, afirmó:

—¡Todos estamos doblados!

—En efecto —repuse, no muy convencido— todos estamos doblados y en cualquier momento podemos desdoblarnos como esos mapas de carreteras. La personalidad del individuo...

Abelardo se había deterido junto al tronco añoso de un abedul y dijo tétrico:

—¡Yo estoy desdoblado!

—Claro, claro... —manifesté echando a chacota el asunto—. Una prima mía también padece de desdoblamientos de personalidad. Lo malo es que siempre que se desdobla tenemos que ir a buscarla a casa de un maestro de obras.

—¡Yo no voy a casa de ningún maestro de obras cuando me convierto en otro señor que tengo por dentro! —dijo Abelardo sonriendo siniestramente.

Y me invitó a ir a su casa. Una vez allí sacó de un cajón de su mesa de despacho unos cuantos tubos de ensayo, una retorta, una probeta...

—¿Una probeta? —inquirí.

—Para probar.

Y me confesó que lo que el ignoraba era "quién era" cuando se desdoblaba.

Llorando cayó sobre los almohadones de un sofá repulsivo. Y gimoteaba.

—¿Seré un monstruo? ¿Seré un libidinoso? ¿Seré un "ye-yé", que es todavía peor?

Le consolé como pude, mientras él se levantaba y se servía una buena ración de aquella pócima que había inventado.

Por decirlo de una manera delicada, se arreó un latigazo.

Era Abelardo mesurado en sus gestos, tranquilo, reposado. Su probidad y decencia eran proverbiales en la ciudad.

Pues, bien, el Abelardo que apareció ante mis ojos era completamente distinto. Tenía un brillo extraño en la mirada, un hormiguillo activo en sus manos nerviosas. Como sonámbulo, salió de la casa y se dirigió a unas oficinas importantes, instaladas en el corazón de la urbe. Le seguí, observando que a su paso por las dependencias y pasillos, todos los empleados le saludaban con respeto y deferencia, diciéndole:

—Buenas tardes, señor García.

Entré a verle a su despacho. Casi no me reconoció.

—¡Esta es la labor de unos cuantos años! —me explicó con orgullo—. Comencé prestando moderadamente dinero al treinta y dos por ciento... Me metí en los negocios de la construcción, edificando... Tapé cosas que prefiero pasar por alto bajo el título de "Importación-Exportación".

Mientras me explicaba todo aquello, firmaba cartas que le presentaban varios secretarios.

—Pero..., ¿tú no te das cuenta, Abelardo, de que te has desdoblado y has de volver a tu estado normal? Recuerda que eres estimado, bienquisto...

No me escuchaba, porque le estaban dando los cotizaciones del día.

Salí de allí llorando, emocionadísimo. ¡Pobre Abelardo...! La otra mitad de su personalidad era aquello que había visto y ponía el vello de punta... ¿De qué valía, pues, su bien adquirida fama de honradez, si tenía por dentro a aquel endemoniado señor García, implacable y funesto...?

Hice indagaciones, pesquisas... ¡Y volví a llorar, porque, mientras la gente daba de lado a Vitigudino, diciendo que era un pelmazo increíble y un chico sin porvenir, todo el mundo recibía alborozado a García, el perro de presa, el chacal de las finanzas...!

Un día no volví a ver a Vitigudino. Se había convertido para siempre en el señor García, como debe ser.

JORGE LLOPIS

NO*TONO*TONO*TONO*TO

LOQUILANDIA

El jardín de un manicomio. Un árbol y una silla. Entra el DIRECTOR y el INSPECTOR.

DIRECTOR: —Este es el patio de recreo. Como verá usted, en este sanatorio dejamos a los enfermos hacer su voluntad. Ese árbol, por ejemplo, es un enfermo de Reus que le da por ser árbol, y esa silla es una señorita de San Feliu de Guixols.

INSPECTOR: —¡Es interesante! ¡Interesante!...

DIRECTOR: —Por ahí vienen otros dos enfermos. El de la derecha se cree peluquero y pretende afeitar a todo el mundo.

Entran el LOCO 1.º y el LOCO 2.º. Este primero trae un cuadro debajo del brazo y el otro un listín de teléfonos.

LOCO 1.º: —Bueno, ¿me deja que le afeite o no?

LOCO 2.º: —¿Es que está usted loco?

LOCO 1.º: —Yo sí. ¿Y usted?

LOCO 2.º: —Yo también.

El LOCO 1.º empieza a suavizar una navaja en el brazo del LOCO 2.º.

LOCO 2.º: —No haga eso. ¿No comprende que me puede cortar una pierna?... Además, yo me afeito solo.

LOCO 1.º: —¡Ah!, ¿se afeita usted solo?... Entonces, le puedo recomendar una hoja.

LOCO 2.º: —¿Buena?...

LOCO 1.º: —Inmejorable. La hoja Rodríguez. Aquí la tengo. En la erre.

Arranca una hoja del listín y se la da.

LOCO 2.º: —No parece mala, pero no sé si me servirá, porque yo tengo un cutis muy fino. Fíjese si será fino que, cuando ve a una señora, le cede el asiento.

LOCO 1.º: —¿Y qué es eso que lleva debajo del brazo?

LOCO 2.º: —¿De qué brazo?

LOCO 1.º: —Del derecho.

LOCO 2.º: —¿Del derecho con respecto a usted o del derecho con respecto a mí?

LOCO 1.º (después de calcularlo dando una vuelta): —Con respecto a usted.

LOCO 2.º: —¡Ah! ¡Es un cuadro! Yo soy pintor. (Le enseña el cuadro). ¿Qué le parece?...

LOCO 1.º: —¡Estupendo!

LOCO 2.º: —Espere. Se lo estaba enseñando al revés.

Le da la vuelta.

LOCO 1.º: —Ahora está mucho mejor... ¿Cómo se titula?

LOCO 2.º: —"La bronca".

LOCO 1.º: —¿"La bronca"?... Yo veo dos enamorados besándose...

LOCO 2.º: —Sí, pero ya verá cuando los vea el marido de ella...

LOCO 1.º (sacando una carta del bolsillo): —Acabo de recibir carta de mi casa, pero como soy tan corto de vista, no sé si voy a poderla leer.

LOCO 2.º: —¿Quiere que se la lea yo?

LOCO 1.º: —No, porque como soy tan corto de vista, no le oiría. La leeré yo mismo. (Lee): "Arcelona"...

LOCO 2.º: —Barcelona. ¿No ve usted la "be"?...

LOCO 1.º: —¿Cómo quiere que vea la "be"? ¿No le he dicho que soy corto de vista? "Barcelona. Querido higo..."

LOCO 2.º: —¡Hijo! ¡Hijo!... Es con "eje".

LOCO 1.º: —"Partióse el bote..." ¿Qué dice? ¡Se habrá ahogado todo el mundo!

LOCO 2.º: —¡No, hombre! Ahí dice "participote".

LOCO 1.º: —¡Anda! ¡Pues es verdad! "Participote que está merengada..." ¡Pobrecilla! ¡Mi mujer merengada!

LOCO 2.º: —No dice "está", sino "esta madrugada"...

LOCO 1.º: —..."esta madrugada, Pilita dio la luz y se ha fundido tres plomitos"... La pera andará mal. Se lo tengo dicho: "Arreglad la pera, arreglad la pera..."

LOCO 2.º: —Ahí lo que dice es: "Pilita dio a luz y ha tenido tres trillizos".

LOCO 1.º: —¡Qué fenómeno! ¿Se da cuenta? ¡Tres! Y, además, trillizos. (Vuelve a leer): "Me facilitaron capital..." ¡Estupendo! Nunca falta un buen amigo que le eche a uno una mano... A lo mejor, su tío...

LOCO 2.º: —Pero, ¿cómo lee usted? Dice: "Mi felicitación cordial".

LOCO 1.º: —¡Hombre, no me traduzca usted, que me cuesta dinero!... (Lee): "Recibe y suerte al brazo".

LOCO 2.º: —"Recibe un fuerte abrazo"...

LOCO 1.º: —Lo que no me explico es que firma "Tu madre paralítica"... ¿Qué le ha podido ocurrir a mi suegra?...

LOCO 2.º: —¡"Tu madre política"!

LOCO 1.º: —¡Qué mala suerte!

LOCO 2.º: —Le felicito, amigo. Ahora tendrá usted que trabajar de lo lindo. Colóquese de camarero. Eso da dinero.

LOCO 1.º: —No sé hacer eso.

LOCO 2.º: —O para repartir cartas.

LOCO 1.º: —Tampoco sé hacer eso.

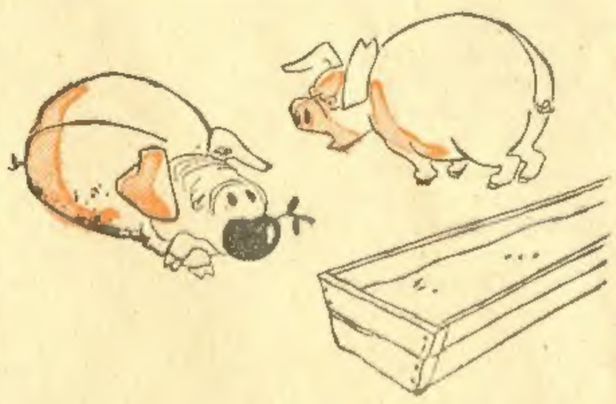
LOCO 2.º: —Entonces, ¿qué sabe usted hacer?

LOCO 1.º: —¡Caramba, si le parece a usted poco!...

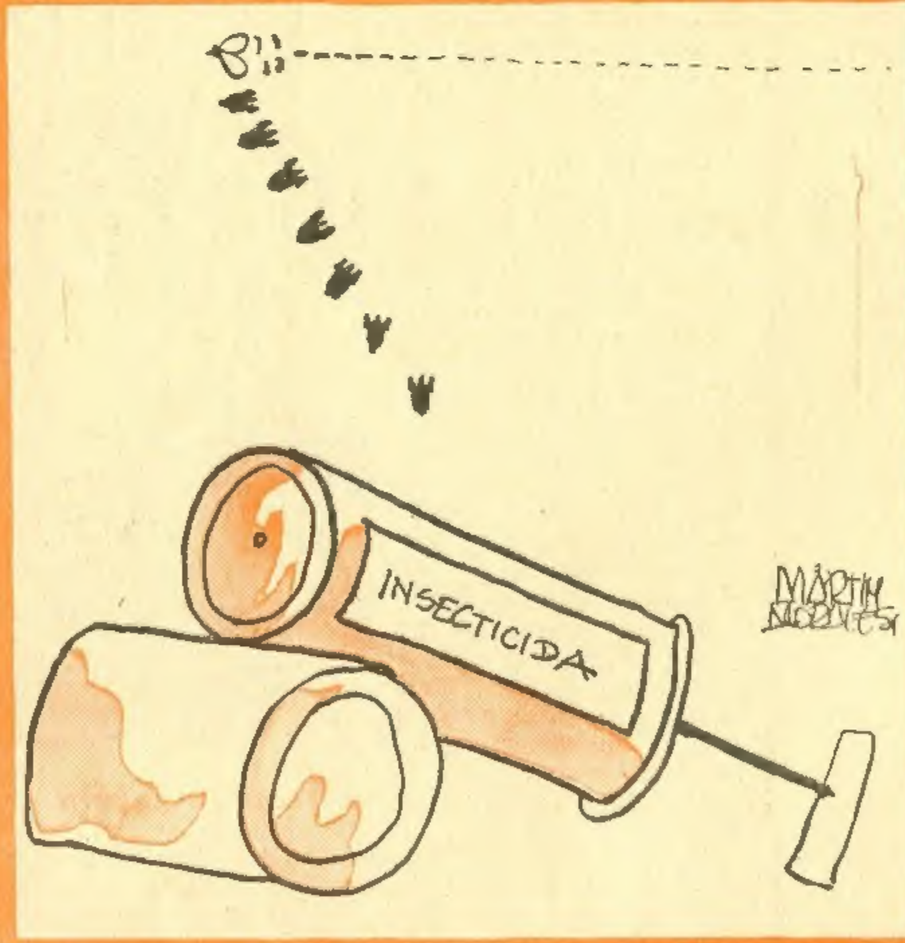
TONO

—¡No muy bien, gracias, pero papaíto dice que estaremos mejor a primeros de mes...!

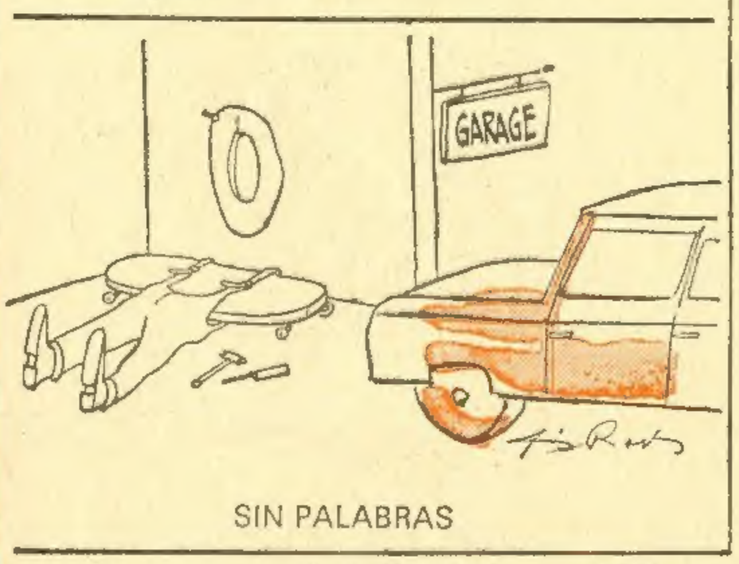
—¿Dónde está la lata de gusanos que yo puse ayer aquí dentro?



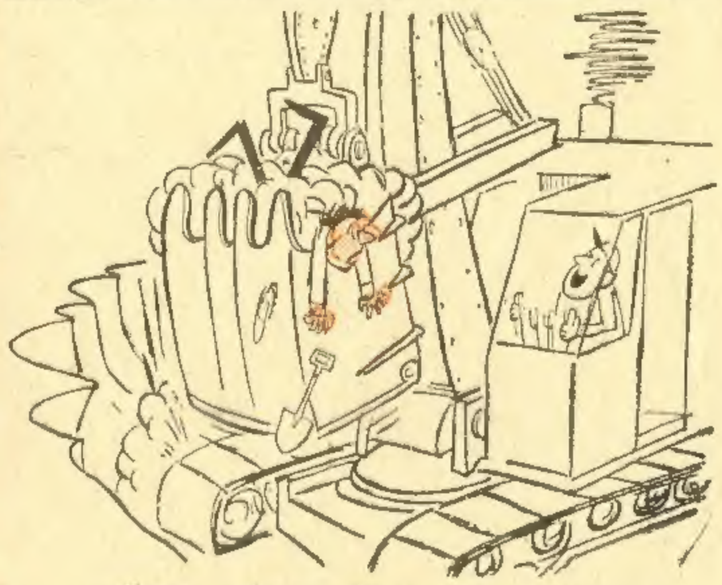
—¡No seas tan pesimista, caramba!



—¡No se compra mucho hoy con cien pesetas, querida!



SIN PALABRAS



—¡Enrique Périz! ¡Pero si yo creía que trabajabas en las oficinas de la empresa...!

APOLINO TARUGUEZ

Y SU SECRETARIO

¿SABIA USTED QUE YO FUI UN GRAN CAM - PEON?

REMO, FUTBOL, NATACION. ME DISTINGUI MUCHO EN EL GOLF

¡VAYA TOSTON QUE ME ESPERA!

POR CIERTO QUE AUN DEBO TENER EN UN ARMARIO ALGUN PALO DE GOLF Y UNA PELOTA. VOY A VER SI LOS ENCUENTRO...

ME PARECE QUE HAY PARA RATO CON SU TEMA.

ENCONTRE UN PALO Y UNA PELOTA. VOY A DEMOSTRARLE MI POTENCIA. VENGA Y VERA...

ABRA LA PUERTA PARA QUE SALGA LA PELOTA. CREO QUE EL PALO SE COGE ASI... O NO, ASI ES.

YO ME VOY.

¡ALLA VA LA PELOTA! ¡VAYA Ggolpe!

¿QUE HACE AQUI PARADO COMO UN MOCHUELO? VAYA A BUSCAR LA PELOTA Y DIGAME A QUE DISTANCIA FUE A PARAR....

YA VOY, YA VOY...

12819

CELEDONIO SE HA PERDIDO DE VISTA BUSCANDO LA PELOTA. NO ME EXTRAÑA, HA SIDO UN TIRO TERRIBLE...

VAYA. YA VIENE PARA ACA...

LE FELICITO, AMADO JEFE. LA PELOTA FUE EXACTAMENTE A CUATROCIENTOS CINCUENTA METROS DE AQUI.

¡QUE BIEN! ¿COMO HAS PODIDO CALCULAR LA DISTANCIA CON TANTA MINUCIOSIDAD?

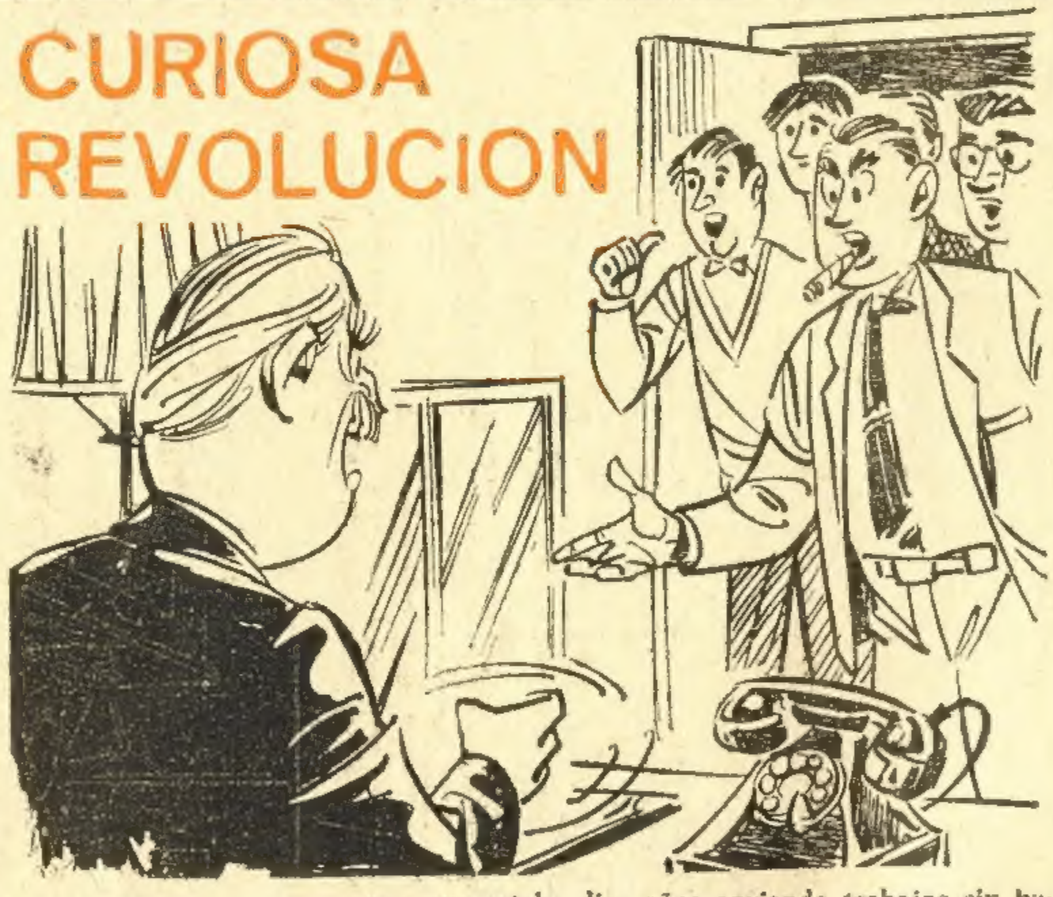
PORQUE LA PELOTA SE HA PERDIDO, PERO ESTE SEÑOR ESTABA A ESA DISTANCIA Y USTED LE PEGO EN LA CABEZA...

—Tú y yo vamos a llegar muy lejos, ¿no crees?

—¿Ves? ¡Si tu madre no viviera con nosotros, ahora podrías marcharte a su casa!

—¡Puedo empezar inmediatamente, si no le importa invitarme a comer hoy...!

CURIOSA REVOLUCION



El secretario de la Redacción entró precipitadamente en el despacho del director, y mientras una intensa palidez se le extendía por el semblante, exclamó:

—¡Acaba de declararse una revolución en el periódico!

—¿Qué dice?

—Lo que oye, señor director. ¡Los redactores meritorios y los colaboradores espontáneos han iniciado la revuelta y vienen hacia acá!

Como en tromba, antes de que el director tuviera tiempo de reaccionar, penetraron en el lujoso despacho del director diversos redactores, y también distintos señores de la sección de teletipos. Seguidamente atrancaron la puerta para que nadie pudiese entrar.

—Pero, ¿quieren decirme qué sucede? —dio un puñetazo en la mesa el director, bastante enfadado, y sacando a relucir toda su autoridad de director.

—Lo que era de prever —dijo el comentarista internacional.

—¿Y qué es lo que era de prever, si puede saberse?

—Pues esto —abarcó a todos los refugiados el comentarista internacional con un gesto, demostrando bien a las claras que como comentarista internacional era el único que sabía algo de todo el lío—. Ha estallado la revolución en la clase baja de los escritores.

—No sé a santo de qué...

—Durante muchos años ha habido una gran diferencia entre los que estamos de plantilla, haciendo reportajes y articulines de nada por los que cobramos un buen dinero, y los espontáneos y meritorios, que escribían trabajos estupendos que siempre hemos tirado a la papelera o pagado con dos gordas, como es norma en todos los periódicos.

—Sigo sin entender —disimuló el director, porque estaba claro que ya sabía de qué lado soplaba el viento.

—La clase baja de los escritores se ha hartado —informó el comentarista internacional— y ha hecho la sagrada proclamación de los Derechos del Colaborador. Es nuestro fin.

Fuera se oyeron fuertes golpes, y la puerta del despacho del director cayó derribada. Los gruesos y bien trajeados redactores se enfrentaron con una turba de jóvenes de raídas ropas y ojos brillantes.

—¡Abajo los enchufados! ¡Cobremos todas las colaboraciones por igual! —chillaban—. ¡Todos los colaboradores hemos nacido iguales!

—Os..., os echaré a la calle —tartamudeó el director.

—Usted ya no dirige esto —se adelantó un espontáneo que estaba diez años enviando trabajos sin haberse estrenado todavía—. De ahora en adelante llevará el periódico un directorio.

—¡Son unos vividores! ¡A la guillotina con ellos! —aullaron los revolucionarios.

—¡Abajo! ¡Abajo todos! —les corearon los demás.

—¡A la guillotina con sus trabajos! —dijo el coro revolucionario.

En un santiamén les obligaron a coger los trabajos del día, hechos sin interés, sólo por justificar el sueldo, y les llevaron hasta la guillotina de imprenta que había en la sala de máquinas. Una vez allí, mientras redoblaba sordamente un tambor, hicieron avanzar al elegante redactor-jefe y poner su reportaje bajo la cuchilla.

El tambor aumentó el ritmo de su repiqueteo, la brillante hoja se abatió y el reportaje, seccionado limpiamente en dos mitades fue a caer en un capacho, inservible ya.

Un clamor unánime se elevó de la astrosa multitud de los revolucionarios.

Uno tras otro fueron desfilando los enchufados del periódico. Algunos defendían sus artículos debatiéndose histéricamente, o sollozando como mujerzuelas. Otros, simplemente rezaban. Y una y otra vez, incansable, la guillotina cayó sobre tan malísimos trabajos, destrozándolos, hasta que no quedó uno.

Al día siguiente, cuando salió el periódico, como la calidad de su contenido era muy superior a la acostumbrada, se vendió como el agua.

Y así estuvieron durante una buena temporada, hasta que al fin los del directorio del periódico terminaron bajo la guillotina. A veces, las revoluciones, tienen eso de malo.

CYRANO

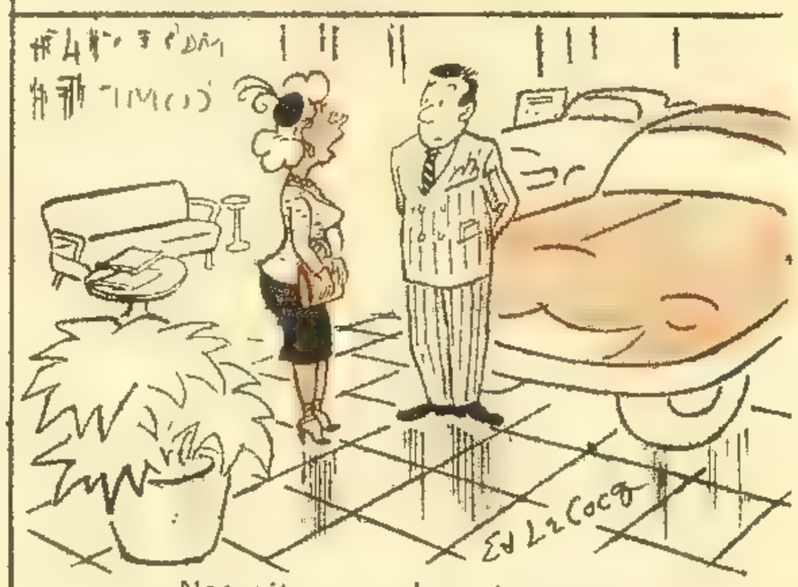
—Yo uso arsénico... ¡Una pistola hace demasiado ruido!

—¡Pues yo he pensado retirarme a los 62 años!

—¡Alto, Ricardo! ¡Ya retrataré yo a la señorita Carlson!

—¡Lo siento, la empresa prefiere hombres casados!

—¡Ultimamente no tenemos grandes dificultades para recobrar nuestro dinero...!



—Necesito un coche... ¡Los ceniceros del que le compré ya están completamente llenos!

PASTILLAS DE GOMA

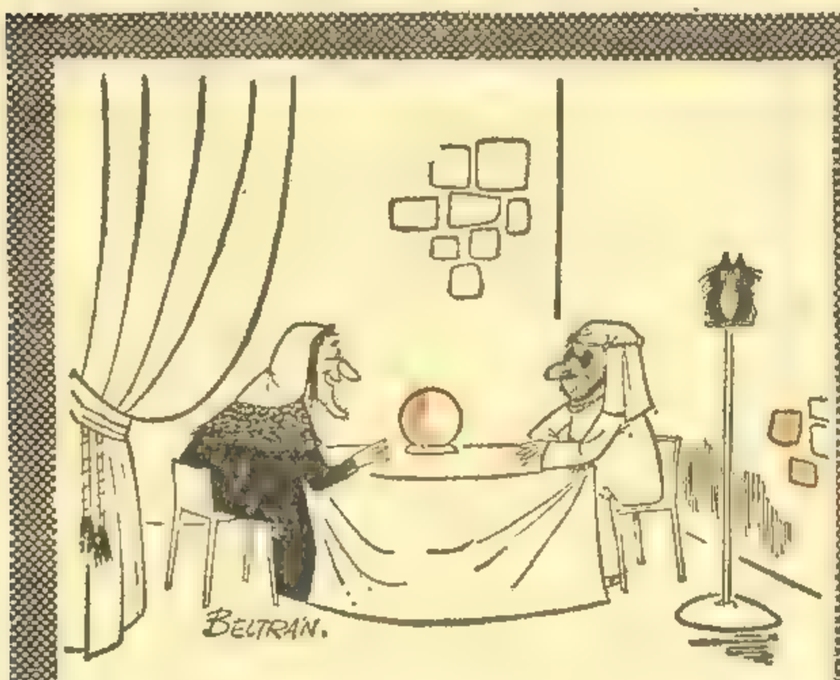
GOMINOLAS

• *fresa* • *naranja* • *limón* • *menta* (DE VENTA EN FARMACIAS)

—¿Sabes una cosa? ¡Estoy enamorado!

SIN PALABRAS

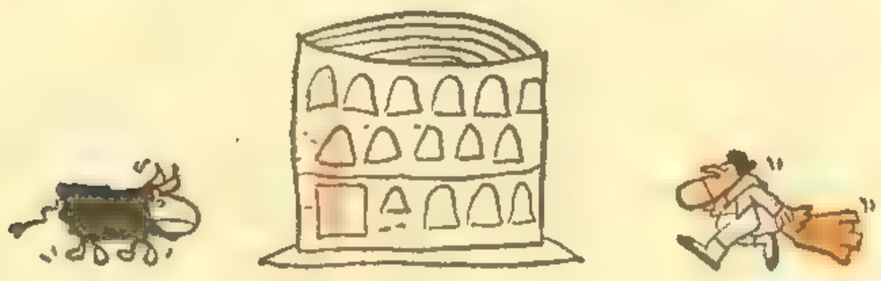
—¿Es de usted este simpático y adorable chucho?

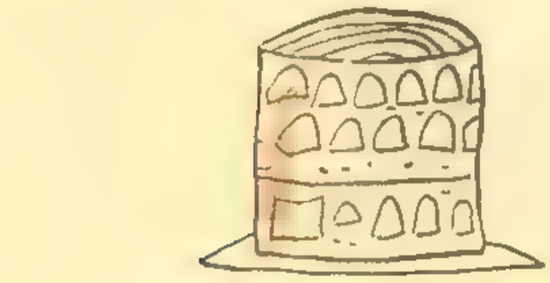


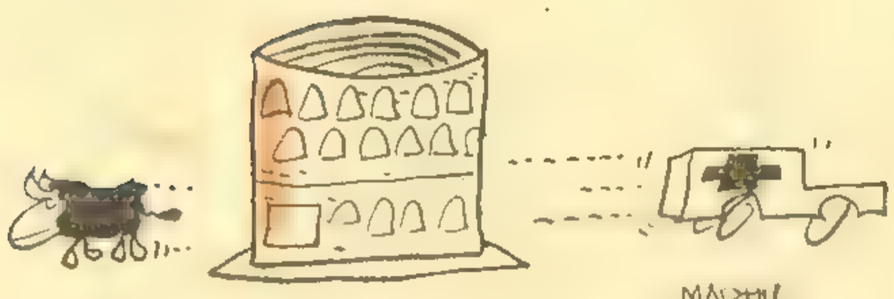
—Veo una, dos, tres, ocho, diez mujeres morenas que van a casarse con usted.

—¡Tienen suerte! ¡Nos ha quedado una habitación libre!

—¿Y por qué no puede aprender a patinar en el parque, como las demás niñas?

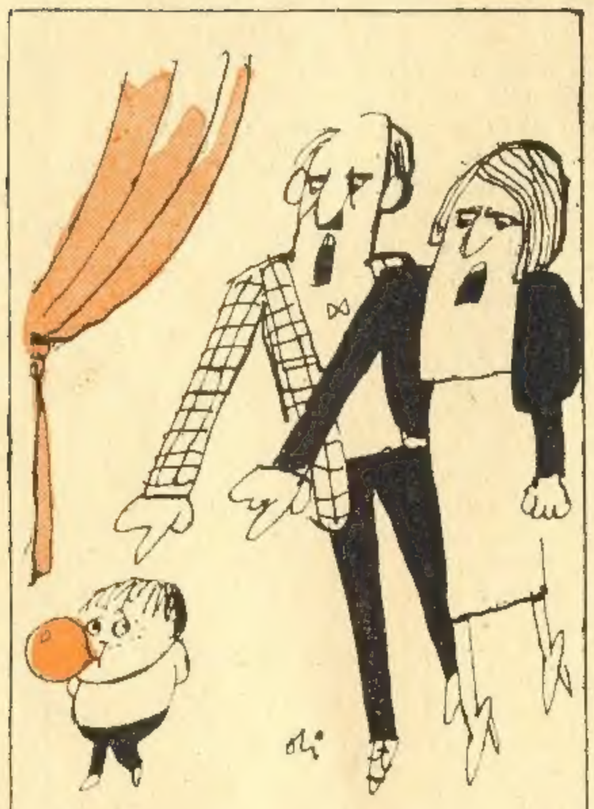






—¡Estoy empezando a pensar que quizá sería mejor que volvieras a fumar!

NUESTRA ODIOSA SECCION DE CRITICA



NO SIEMPRE LO DE FUERA ES MEJOR

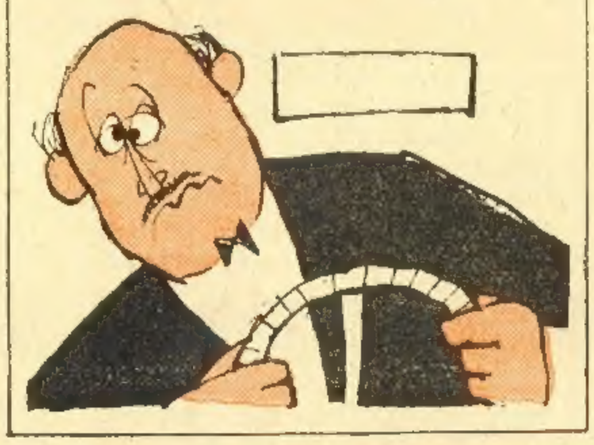
Los españoles nos caracterizamos por ser morenos, por hacer chistes sobre Palomares y por creer que lo de fuera siempre es mejor. Y esto último cada vez va siendo menos verdad. Concretamente, podemos observarlo en el teatro. Nos da pena ver ciertas traducciones de obras teatrales extranjeras. Y nos da pena, porque se escribieron para otras mentalidades y es imposible que nos digan nada a nosotros. Si de verdad el teatro indígena está en crisis, búsquense otras soluciones sin asomarse al exterior. No pueden conmover esos personajes que se mueven por la escena agarrados a su vaso de whisky, diciendo palabrotas y que asesinan a una señora porque cuando eran pequeñitos, la madre, un día les escondió el chicle y quedaron tarados y frustrados para siempre jamás, pongamos por argumento. No, hombre, no. Majaderías, no. No son éstas las inyecciones que necesita nuestro teatro.

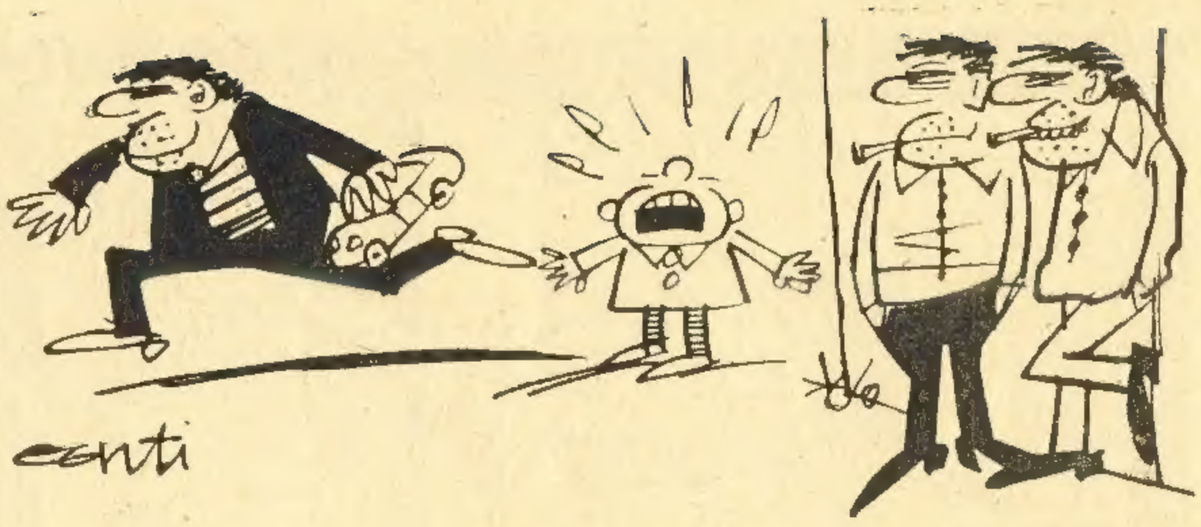
APARCAMIENTOS EN DIAS PARES E IMPARES

Cada vez que dedicamos nuestra atención al asunto del tráfico, nos entra una pena muy honda, muy honda. Y nos reconcome la envidia porque sabemos que nosotros, humoristas profesionales, nunca llegaremos a poseer la ingeniosidad inagotable y el acusado sentido del humor de los organizadores del tráfico. Cada día nos dan nuevas pruebas de su gracia, fértil y esplendorosa.

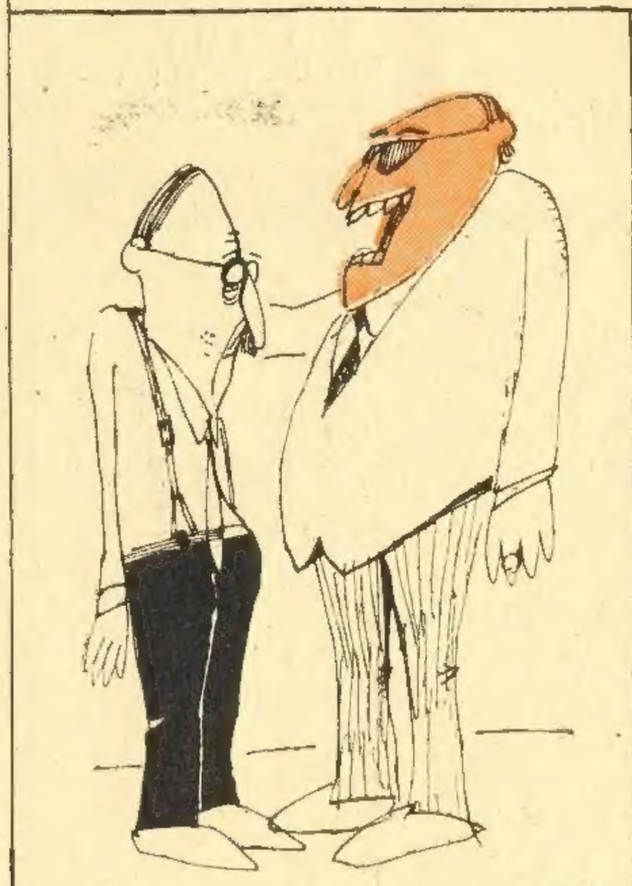
Tenemos, por ejemplo, lo de los aparcamientos en las calles estrechas. Sólo se permite el aparcamiento en un lado. ¿Cuál? Ahí, ahí está la gracia: días pares a la derecha, días impares, a la izquierda. O bien: días pares, al lado de los números pares, días impares al lado de los números impares. La lógica preside esta disposición, porque, ¿se imaginan que los días pares se tuviera que aparcar a la izquierda? ¡Sería horrible! Lo único que tiene usted que hacer es saber exactamente si hoy es par o impar, y por supuesto, dónde está la derecha o donde está la izquierda de una calle, es decir, dónde empieza y en qué sentido va, cosa que cualquier guía autorizado sabrá decirle en un periquete.

Claro que nosotros estamos intrigados por saber la utilidad de tan sabias medidas. Además, propondríamos que se hiciera una nueva disposición indicando que los días múltiplos de tres, se aparcase en batería y los múltiplos de cinco, de medio lado. Y así sucesivamente. ¡Sería tan gracioso!





-COMO TODAVIA NO TIENE CARNET DE CONDUCIR, SOLO ROBA COCHES DE JUGUETE.



PERICH

-¡VAMOS, VAMOS, SEÑOR PALOMEQUE, ME ESTA USTED RESULTANDO UN EGOISTON! ¡CON LA CANTIDAD DE GENTE QUE SE MUERE DE HAMBRE EN EL MUNDO Y USTED SOLO PENSANDO EN SU AUMENTO DE SUELDO...!

PERICH

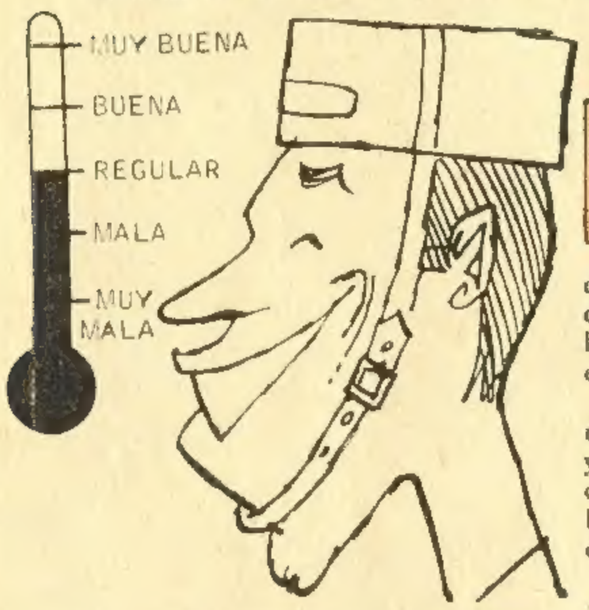
-NO ADMITO LIMOSNAS DE MENOS DE DIEZ DUROS, PIDO PARA COMPRARME UN PISO.

-DEBE SER UNO DE ESOS SABIOS ATOMICOS, CUANDO OFRECEN DIEZ MIL DOLARES SOLO POR SU CABEZA.

PERICH

-MIRE, YO, NI ANARQUISTA, NI SOCIALISTA, NI SINDICALISTA, NI COMUNISTA... LO QUE QUISIERA SER ES FUTBOLISTA...

TERMOMETRO CINEMATOGRAFICO



EL BOTONES

NACIONALIDAD: Norteamericana	**INTERPRETE:** Jerry Lewis
DIRECTOR:	Jerry Lewis

Había una pareja de actores que hacían unas películas bastante malas y que intentaban seguir la línea de las parejas cómicas del cine: Stan Laurel y Oliver Hardy, Bud Abbot y Lou Costello, Olsen y Jhonson, etc. Por causas que no hacen al caso, esta pareja de actores que no eran gran cosa, se disolvió y cada uno por su lado, demostraron que valían más de lo que nadie esperaba. Esta pareja, inútil es decirlo, eran Dean Martin y Jerry Lewis.

Jerry Lewis, una vez solo, empezó a convertirse en un personaje interesante y digno sucesor de los grandes del cine cómico norteamericano, que mientras no se demuestre lo contrario —y por ahora no se demuestra— es el mejor que ha existido. Jerry Lewis decidió también dirigirse, escribirse y producirse sus películas. Y empezó con "El botones". De "El botones" al "Profesor chiflado" por ejemplo, hay un buen trecho y lamentablemente este trecho, nosotros, el público español, por obra y gracia de las distribuidoras, lo hemos recorrido al revés. Así no es de extrañar que dentro de poco en esta carrera hacia atrás veamos la película de Jerry Lewis cuando le salió el primer diente, o cuando dijo "tata"...

El desaprovechamiento de "gags", el muchas veces torpe movimiento de cámara y otros defectos que del film son así explicables y justificables. Justificables porque la película rebosa inteligencia y un sentido del humor loco y delirante muy del día.

Como se dice al principio, "El botones" no tiene trama ni relata una historia, es simplemente una sucesión de "gags" brevísimos alternando cosas muy buenas con cosas muy mediocres. (El "gag" de la orquesta inexistente que dirige Lewis vale todo el film).

Afortunadamente, las situaciones son cinematográficas y en ningún momento el humor viene dado por un fácil juego de palabras o por cualquier cosa semejante, ajena al cine. Baste decir que Jerry Lewis no dice una sola palabra hasta la última escena en la cual se limita a explicarnos que no habla "porque nadie le ha preguntado nunca nada".

La película, como ocurre siempre en las suyas, está llena de chistes privados que quizá el público norteamericano capte mejor que nosotros. Nos referimos a chistes del tipo Jerry Lewis, actor, hospedándose en el hotel en el cual Jerry Lewis trabaja de botones.

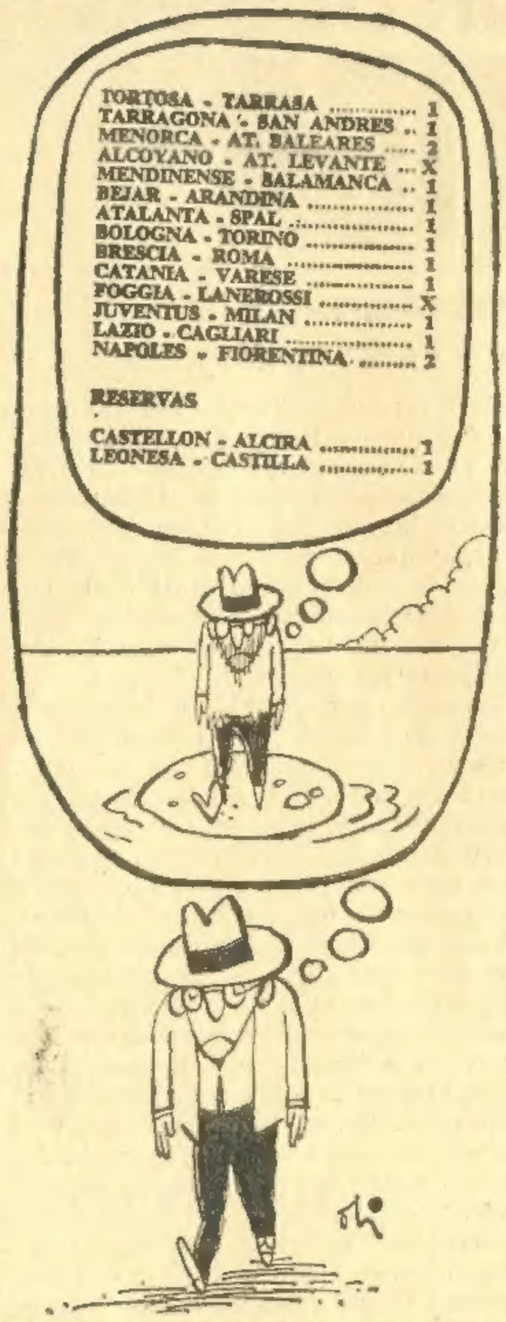
Para el buen aficionado es un film interesante y para el que solo desea divertirse, también.

PERICH

—¡No está mal este coche antiguo, pero te hace un poco más viejo!

PUNTOS DE VISTA

—¡Es un guía caro, pero merece la pena!


TORTOSA - TARRASA 1
TARRAGONA - SAN ANDRES .. 1
MENORCA - AT. BALEARES 2
ALCOYANO - AT. LEVANTE ... X
MENDINENSE - SALAMANCA .. 1
BEJAR - ARANDINA 1
ATALANTA - SPAL 1
BOLOGNA - TORINO 1
BRESCIA - ROMA 1
CATANIA - VARESE 1
FOGGIA - LANEROSSI X
JUVENTUS - MILAN 1
LAZIO - CAGLIARI 1
NAPOLES - FIORENTINA 2
RESERVAS
CASTELLON - ALCIRA 1
LEONESA - CASTILLA 1

ESPELUZNANTE RELATO DE CIENCIA-FICCION

Felipe Pastrana no era aficionado al fútbol, pero hacía quinielas. Cada semana rellenaba tres o cuatro boletos con la esperanza de un acierto de catorce que le solucionara su vida y le proporcionara la felicidad. Si pensamos que mucha gente cree que la solución de su vida y la felicidad se la proporcionará una mujer, la actitud de Felipe Pastrana no deja de tener su lógica.

Felipe Pastrana compró el periódico y decidió entrar en un bar a tomarse un café con leche mientras comprobaba su quiniela con los resultados del domingo. Pasó más de una hora buscando un bar, una cafetería o cualquier cosa semejante. Resultaba curioso que en el centro de la ciudad apenas hubiera locales de este tipo. Cuando, por fin, tras caminar muchas manzanas inútilmente encontró lo que buscaba, se sentó cómodamente ante una mesita, sacó las quinielas de la cartera y abrió el periódico por lo que habitualmente era la sección deportiva.

Grande fue su sorpresa al comprobar que ésta no ocupaba las páginas habituales. Pensando en un cambio de compaginación, empezó a hojear el periódico detenidamente, desde la primera página hasta la última. Comentarios de política internacional, sección de letras, de pintura, cuatro páginas de humor, dos dedicadas al cine, pero sin anuncios, entrevistas con gente importante, etc. ¡Nada de deporte!

Bueno, nada no, un comentario sobre una competición de atletismo celebrada el domingo en un estadio. De fútbol ¡nada!

Contrariado, apuró su café con leche, pagó sin que el camarero quisiera aceptar su propina, y volvió al kiosko.

—Déme otro periódico —dijo.

Rápidamente buscó los resultados de fútbol.

—¿No viene la sección de deporte? —preguntó.

—No sé —dijo el kioskero—. A mí no me interesa el fútbol y no me fijo.

—Déme otro periódico.

Fue inútil. En todos los periódicos de la ciudad no halló el menor comentario sobre los partidos del domingo.

—Quizá un periódico deportivo... Déme "El mundo de la pelota"...

—No lo tengo; hace tiempo que no sale —dijo el vendedor—. Como nadie lo compraba...

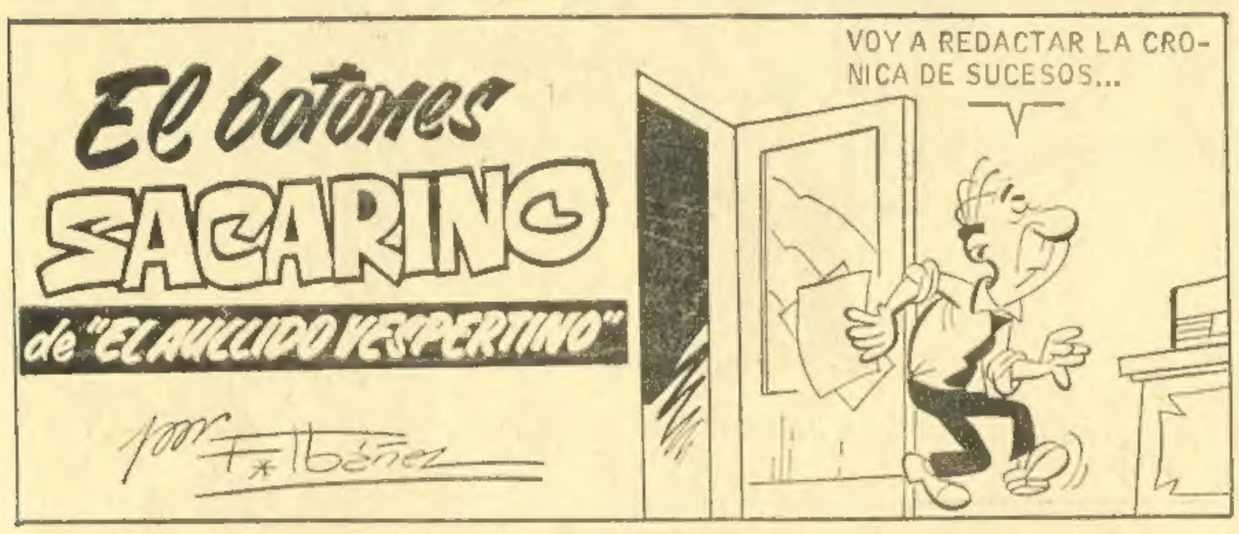
—¡Pero yo necesito enterarme de los resultados del domingo...!

—¿Y qué quiere? Si en los periódicos no viene... Pregunte a alguien, o llame a la radio. No sé...

Fue inútil. Felipe Pastrana lo intentó todo sin resultado. En la radio nadie sabía nada. La televisión estaba dedicando unos programas a la música clásica y el fútbol lo habían dejado de lado... Ni siquiera en la oficina pudo hallar Felipe Pastrana nadie que supiera los resultados de fútbol...

Naturalmente, Felipe Pastrana tuvo que dejar de jugar a las quinielas.

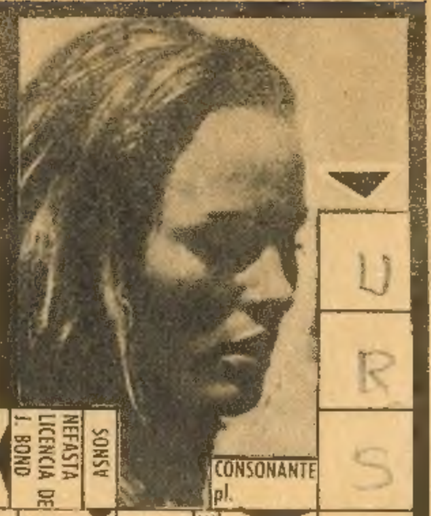
PERICH

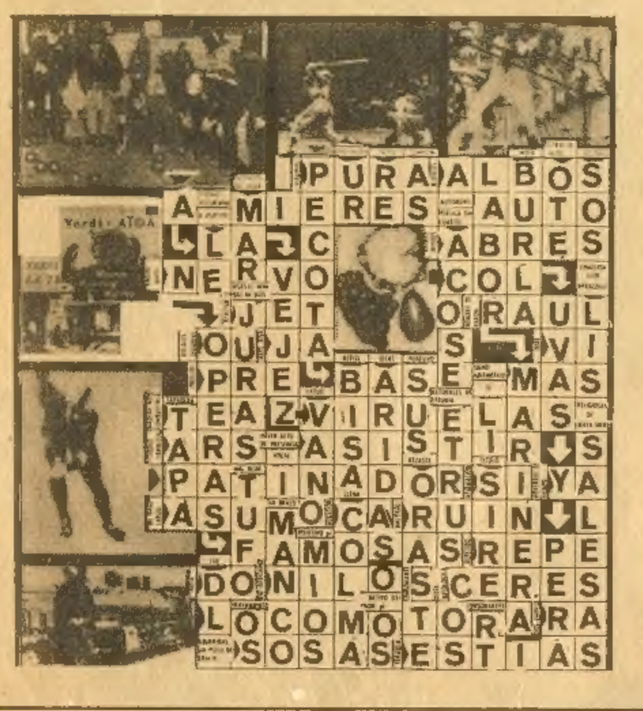

El botones SACARINO
de "EL AULLIDO VESPERTINO"
por F. Ibáñez
VOY A REDACTAR LA CRONICA DE SUCESOS...
¿QUE?¡RAYOS!¡HA DESAPARECIDO EL CARRO DE LA MAQUINA!
PERO...¿COMO ES POSIBLE? ¡HA VOLADO EL CARRO!
¡EL CARRO!¿DONDE DEMONIOS ESTARA EL CARRO?
HACE UNA HORA ESTABA EN SU SITIO Y...
¡EL MIO TAMBIEN SE HA ESFUMADO!
SI,SEÑOR DIRECTOR.LOS CARROS DE LAS MAQUINAS...
TODOS HAN DESAPARECIDO.
IMPOSIBLE SEGUIR TRABAJANDO...
¡ESTO SOLO PUEDE SER COSA DE QUIEN YO ME SE!¡SOLO DE EL!
12780
¡HO...HOLA SEÑOR DIRE!¡JE,JE!VERA...COMO AHORA NO TENIA NADA QUE HACER...YO...
¡TE VOY A DAR YO BOLOS! ¡TE VOY A DAR...!
PERO...¡NO SE PONGA ASI,CORCHO!PUES SI LLEGO A CONSTRUIRME UNA MOTO CON LA ROTATIVA, COMO PENSABA...

DDTGRAMA (75)

por J. BAY

Al igual que el resto del presente ejemplar, este DDTGRAMA lo dedicamos, en su mayor parte, al discutido y discutible personaje «Con licencia para matar», **creado por un novelista inglés, cuyo nombre de pila es...**





Modo de resolverlo

Las flechitas señalan el lugar donde empieza la palabra, que puede continuar vertical u horizontalmente, si así lo indica otra flechita sin definición. Las definiciones no se limitan, únicamente,a referencias formales, sino que también admiten interpretaciones ingeniosas. Las fotos, sirven de definición, pudiendo significar el nombre del fotografiado o lugar que represente, así como su profesión o cualquier circunstancia que vaya unida a él. Las líneas de trazo grueso y las definiciones indican el final de una palabra.

La solución se publicará en el número siguiente.

SOLUCION AL N.º ANTERIOR

—¿Lleva mucho tiempo esperando?

—¡Prometí a mi novia no volver a mirar a otra mujer!

—¡Pronto, doctor! ¡Déme una nfgkinklyñ! ¡Me duele el Mli9p-pln!

—¿Por qué se han peleado esta vez?

—En amarillo, no tienen de tu talla, querida... ¿Azul...? Un momento, que pregunto a la dependienta...

—¡Bien, bien...! ¡Ahora pon un poco de azul de cobalto...!

¡Son los mejores!

porque

Cola-Cao les dió

¡SALUD! ¡FUERZA! ¡VIGOR!

PRINTED IN SPAIN - IMPRESO EN ESPAÑA

REF.. 4428